Sábado, 10 julio 1937

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

REALIDADES QUE DEBEMOS SUPERAR

Producción desordenada
Resurgimiento burgués
Parasitismo y derroche
Miseria y mendicidad
Especulación comercial

IMPULSANDO LA SOCIALIZACION

¡REVOLUCION O MUERTE!

En el plano internacional vuelve a estar en discusión — ahora que se dice que el estadista belga Van Zeeland trae una misión "pacificadora" — la posibilidad de la "paz en España". Hablemos con claridad.

Hemos comenzado nuestra guerra revolucionaria con un firme propósito: aniquilar al fascismo. Después, cuando los ejércitos invasores de Hitler y Mussolini entraron en combate, nos afirmamos con más fuerza que nunca en el mismo objetivo, en el común objetivo de todos los guerrilleros del pueblo, del proletariado, de las masas populares antifascistas y revolucionarias. Arrojar el último invasor del suelo español y aniquilar al fascismo hasta en sus brotes. Vencer o morir. Tal ha sido el lema de nuestra batalla. Ni los términos medios, ni las dudas, ni los arreglos de cualquier clase podían cuajar en una lucha que definió la trayectoria de España y del mundo. Más poderoso que todos los horrores de la tragedia, estaba el índice de la historia señalándonos como últimos abanderados y defensores de la Revolución proletaria. Sabíamos que el capitalismo, a través de su última consecuencia — el fascismo, — jugaría una vez más, todas sus cartas para que el proletariado cayera derrotado bajo el peso enorme de su instrumental bélico moderno. El fascismo internacional ha mostrado, con sus salvajadas y monstruosidades, lo que es capaz de hacer. El capitalismo internacional, regido por gobiernos sedicentes liberales y democráticos, también ha probado lo que es capaz de hacer, y de "no hacer", para aplastar a un pueblo ansioso de afirmar su independencia y de ser libre de la explotación burguesa. Para el proletariado en armas, el lema de "vencer o morir" se ha hecho imperativo irrenunciable, que se fué grabando con más fuerza en su voluntad, a cada paso de la contrarrevolución fascista y burguesa dentro y fuera de España. En esta guerra entre dos mundos inconciliables no puede haber tregua ni armisticio, sin que ello implique la derrota del proletariado. La Revolución, por la que se alzó el proletariado en julio, por la que ahogó la sublevación en las grandes ciudades de la península, por la que fué a combatir con sus milicias, hoy encuadradas en el ejército popular, por la que tomó posesión de las fuentes y medios de producción, por la que hizo todos los sacrificios, y por la que el proletariado internacional movilizó su solidaridad, sólo puede salir victoriosa el triunfo definitivamente en la guerra contra el fascismo. Nada ni nadie puede torcer su destino. Será plasmada en realidad su gloriosa proclama: La emancipación de los trabajadores será fruto de su propia lucha.

Aun no ha agotado los recursos heroicos. Aun no ha puesto en juego las reservas inagotables de un pueblo inflamado por el espíritu revolucionario. Todavía no ha crecido el incendio hasta rebasar nuestras fronteras. En la entraña viva de nuestro proletariado y en la gran mayoría social, que es la clase obrera internacional, hay fuerzas suficientes para ahogar en su propia sangre a los asesinos. Esta es nuestra palabra. Esta debe ser la palabra — hecha acción implacable — de nuestros hermanos de clase del mundo: *¡Revolución o muerte!*

REAPARECEN

Salió la C. N. T. del Gobierno y crecer la ofensiva política contra la organización confederal, fué todo uno. Aunque la C. N. T. ha dado una lección más de nobleza y de responsabilidad a quienes la «desplazaron». En congresos partidistas se han pronunciado discursos «históricos». ¿Que han pasado doce meses de lucha del proletariado? ¿Que han transcurrido doce meses de esfuerzo y martirio de nuestro pueblo? ¡No importa! Los «reaparecidos» creen llegado su hora. Los «reaparecidos» se enfurecen y gritan que ellos son revolucionarios auténticos. Los que no lo son de verdad — dicen — son los de la C. N. T. y los de la F. A. I. — Pero ellos, los pequeños y no pequeños burgueses, quieren defender a los obreros y campesinos?... ¿Conocía los discursos del «grupo de la Izquierda? Locuelas, locuelas. Son todo un sistema. Son toda una advertencia. ¿Cómo calificarla a esas políticas, para no sufrir la condena inapelable de la conciencia?...

RECLAMAMOS SOLIDARIDAD

Están dando las lecciones de principios

Con artículos sobre principios que jamás hemos dejado de amar los hombres de la Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del Trabajo; con duras críticas a hirientes alusiones a las «desviaciones» del anarquismo español; con charlas y más charlas estériles en que se «ganan» batallas a millares de kilómetros de nuestros frentes de lucha; con actitudes de guardianes incontaminados de nuestras ideas, camaradas que estáis en otras tierras, hacéis un triste, un pobre papel... Nosotros damos la vida, daremos la vida de nuestros hombres y mujeres, en la guerra revolucionaria para derrotar al fascismo. Nosotros no queremos ser víctimas del error que llevó al proletariado de Italia y de Alemania a la derrota. Nosotros luchamos por la Revolución. ¿No es hasta nuestro pasado, no es hasta nuestro sacrificio presente, no es hasta nuestras reafirmaciones en que levantamos bien alto nuestro ideal, al que servimos en medio de una realidad que no se afronta al resuelve con desesperados golpes, sino en el terreno de las armas en combate contra ejércitos poderosos y de una difícil iniciación transformadora que sólo puede culminar en el mundo nuevo con nuestro triunfo sobre el fascismo? No precisamos sacerdotes que nos recuerden los principios. Tenemos autoridad moral y fuerza suficiente para resguardarlos. Si no sois capaces de prestarnos solidaridad más efectiva, si no sois capaces de jugarse íntegros con las armas que cuadren frente al enemigo, si no sois capaces de acompañarnos en la lucha, os decimos: LA REVOLUCIÓN Y EL ANARQUISMO EXIGEN HOY HECHOS, ACCIÓN, SACRIFICIO; LAS LECCIONES GRATUITAS DE PRINCIPIOS ESTAN DE MÁS. NI LA F. A. I. NI LA C. N. T. LAS NECESITAN. ¿Entendidos?

HOY

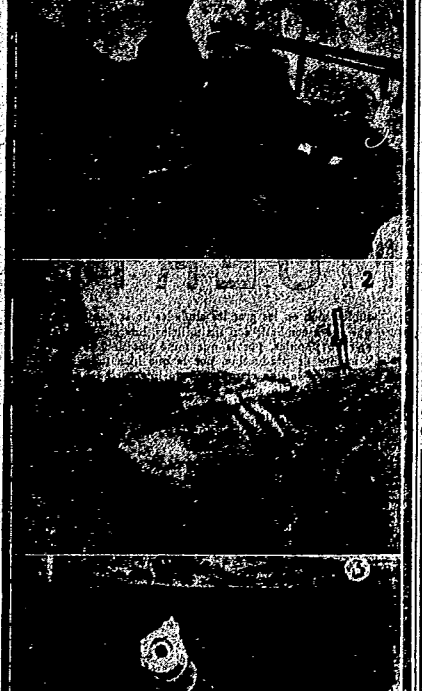
Hierve la diplomacia internacional. Nadie puede profetizar la nueva «sorpresa» que nos prepara. Ahora corre de boca en boca el nombre de un nuevo mesías: Van Zeeland. Y inmediatamente en Italia se había dado el envío de 100.000 «voluntarios» más para salvar al vendido Franco, en Londres, Eden y Chamberlain son honrados por el nuevo mesías con una entrevista, horas después de su regreso de los Estados Unidos, de cuyo Gobierno — se afirma — trae instrucciones para sofocar como «mediador» y lograr la «paz» en España. TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS DE ESPAÑA: es nuestro deber estar alertas. Que ninguna trama del capitalismo internacional nos coja desprevenidos. La sangre derramada, las ruinas, el martirologio de nuestros niños y ancianos, no admiten la traición de cualquier «arreglo» con los asesinos. Y la Revolución tiene una sola voz de «fuego» para nuestros combatientes y para la retaguardia obrera: ¡AHOGUEMOS AL FASCISMO CUESTE LO QUE CUESTE.

LA UNICA ECONOMIA DE GUERRA

Con los hombres más «técnicos» y las cabezas más bien puestas de la Industria colectivizada se ha iniciado una discusión sobre lo que puede considerarse la más importante realización revolucionaria. Sabrán los Colectivizadores industriales y agrícolas, los descargados de los talleres, como nadie, «argumentar» en sólo inconfundible. El sólo, a la cabeza de los trabajadores de la C. N. T. y de la F. A. I. Contra la capitalización se han levantado fuertes, inflexibles dispuestos, de la mano de Mariano Acaña, que pesan, en demostrandos contra a los partidos de la coalición antisindical y antiobrera quien. Una de ellos, para muestra: "colectivizar con la pistola". No es posible que repitamos cuanto se ha escrito y hablado en estos últimos tiempos contra la «Ley». Debería nos haber bastado del "Partido de mano" y de sus aliados. Pero nos hemos propuesto no dar trabajo al amigo censor haciendo por nuestra parte lo que podríamos hacer si el censor no trabajara con tanto celo. Hablar como queremos, para poner los puntos sobre las íes. Y para demostrar categóricamente que la burguesía quiere retomar posiciones, protegida por combinaciones políticas, cuyas consecuencias hemos palpado hace pocos días. Para nosotros, la socialización no es sólo el sistema propio de la transformación económica en el proceso revolucionario. Es también la solución económica que la guerra exige imperiosamente. Es la forma de producción coordinada que responde a los principios técnicos de máximo rendimiento. Es la forma de distribución equitativa que responde a la práctica — cada día más urgente — de una verdadera economía de guerra, en la que el consumo debe ser un derecho igual para todos los que prestan su esfuerzo a la lucha común. La socialización es la única fórmula económica ahora para hacer posible sostener y para ganar la guerra. Los grises desempolvados, los timoratos y los cobardes no lograrán destruir esta verdad. Y seguiremos perdiendo tiempo, mientras no se comprenda la necesidad imperiosa de una economía socializada, de una economía que pueda llamarse de guerra, forzosa mejor la lucha armada por la Revolución.

Cualquier dictadura fracasaría en España

"TIERRA Y LIBERTAD" EN EL FRENTE DE HUESCA



1, Trincheras. 2, Acecho (Cementerio de Huesca). 3, Un nido

El proletariado español lucha por la libertad. Y no por la abstracta e inexistente libertad en régimen de explotación burguesa, sino por la libertad que asegure su emancipación como clase. Por este camino ha comenzado a marchar, a hacer la Revolución.

Si estuviera huérfano de orientación, de tendencia ideológica, de preparación revolucionaria, podría hablarse, aunque desafiando la naturaleza del pueblo ibérico, de encarrilarlo por la vía dictatorial. Los teóricos de las fórmulas absolutistas, podrían intentar el desplazamiento y la anulación de todas las restantes fuerzas políticas y sociales, para establecer el dominio de su propio partido. La tesis de la mal llamada dictadura del proletariado, podría hallar campo de experimentación y la libertad de las masas obreras españolas quedaría dibujada de acuerdo a la voluntad y a la interpretación exclusiva de los dirigentes del partido dictatorial o del presunto dictador. Podría reeditarse la experiencia rusa, aunque las características del pueblo español aseguran el fracaso rotundo de un ensayo más o menos duradero de un sistema semejante.

Por suerte, la realidad indiscutible de España es muy otra. El proletariado es mayor de edad; tiene sus organizaciones, sus ideales, sus programas de acción, sus puntos de vista sobre la reconstrucción económica y social. Y en su inmensa mayoría, las masas obreras están dispuestas a todo, — entiéndase bien lo que ese todo implica, — para evitar que la dictadura de cualquier partido o sector se implante en nuestro país. Esto es la garantía absoluta de lo absurdo que es suponer posible siquiera un experimento de corta duración en que se cumplan los deseos de los cultores entusiastas de la autoridad estatal llevada a su máxima potencia.

No es esta hora propicia, ni es necesario para demostrar nuestra categórica afirmación, para la exposición doctrinaria. El anarquismo ha razonado su posición alrededor del problema de la dictadura y de la libertad y se ha valido de las experiencias revolucionarias para reafirmarse en la negación de la dictadura de cualquier clase, así sea de la propia dictadura...

Podríamos repetir conceptos, argumentos y volver a demostrar el carácter antiproletario de cualquier dictadura, que siempre ha sido, es y será la dominación de un partido, de sus grupos directores, de su primera figura. Podríamos adentrarnos en la crítica del marxismo, repitiendo por milésima vez el error de la tesis de Marx, Engels y Lenin, en lo referente a la transitoriedad de la dictadura, del Estado, y en la fatal desembocadura en nuestra tan anhelada anarquía. Podríamos pasar al aspecto constructivo postrevolucionario, probando la innecesariedad de la dictadura y la posibilidad de un sistema de organización económica, política y social, en que la libertad marche de la mano de la igualdad, en que la libertad sea ejercida por los productores asociados, de acuerdo a las exigencias de la producción y del consumo. Podríamos, en fin, extraer nuevas enseñanzas del nuestro propio experimento revolucionario, breve, en plena guerra, rodeado de dificultades de toda índole, para confirmar nuestro pensamiento sobre la capacidad del proletariado de organizar, dirigir y administrar la economía desde sus organizaciones sindicales y sin ingerencias extraninguna dictadura será posible en España, para administrar la victoria, o para "acelerar su llegada"...

Las posiciones están tomadas. Es hora de reconocer la categoría de las fuerzas que actúan en la lucha revolucionaria actual. Sin el reconocimiento de ellas, se procedería como el que quisiera edificar sin conocer el terreno ni el material de que dispone para construir. En España hay diversas tendencias y dentro del proletariado dos grandes organizaciones sindicales ajustan su actuación a propósitos bien determinados.

Para llegar a una dictadura, es fatal seguir un proceso de eliminación. Proceso que empieza por anular a las fuerzas más débiles o por dar un golpe de muerte a la fuerza más temible. Proceso que sitúa en alianzas transitorias a diversas fracciones autoritarias, para irlas eliminando una a una en el momento oportuno, hasta que reine todopoderoso un solo partido. Proceso en que este partido — si logra su objetivo — sufre un nuevo proceso interno de "selección" en que el saldo es el reinado supremo del grupo más hábil, menos escrupuloso. La dictadura es la culminación de estas fases de eliminaciones sucesivas. ¿Podría en España operarse esta operación de alto vuelo político?

Afirmamos que no. Porque si posible fuera la eliminación de fracciones estatistas — republicanos, socialdemócratas, — sería absolutamente imposible intentar la eliminación de fuerzas mayoritarias organizadas y con capacidad en el doble terreno de la lucha y de la reconstrucción. Y el movimiento anarquista y anarcosindicalista de España reúne virtudes tales, que para eliminarlo sería preciso recurrir a resortes que llevarían a todos a la más terrible de las catástrofes. Sin la C. N. T., que tiene fijadas sus aspiraciones, que conoce y reconoce a las fuerzas autoritarias, que ha propuesto medios prácticos de convivencia entre los dos sectores proletarios, es imposible hacer nada.

Reconocer las fuerzas actuantes en la Revolución española es llegar a la misma conclusión. La dictadura es imposible. No la quiere la C. N. T., ni la quiere la F. A. I., que han podido establecerla en determinado momento y lugar. Ni permitirán a nadie — absolutamente a nadie — que en nombre de nada intente ejercerla.

¿La solución? Hay una sola. Aceptar como base fundamental de la Revolución española, la libertad de determinación para el proletariado. Porque el proletariado quiere, ha de ser libre o morirá dignamente luchando por la libertad.

SI SE NOS PERMITE... ¿Pueden explicarnoslos encargados de la censura de la censura política se entiende, en virtud de qué ley matemática un artículo, una noticia, un comentario determinado, puede aparecer en un periódico X. y está sentenciado a dejar un blanco en otro periódico Z.?

COLABORACIÓN DE PEDRO HERRERA

Debe terminar el reino de la demagogia

Cuando las situaciones son más críticas, cuando más precisa el verdadero Pueblo de confianza en el mismo para superarse, es cuando se produce con mayor fuerza el resurgimiento del mesianismo y por tanto cuando más cuidado hay que tener para precaverse contra él. El peligro para la revolución libertadora comienza tan pronto son escuchados. Si se les deja hablar no tardarán estos nuevos Mesías, aprovechando la pereza mental de las multitudes, en operar de orientadores y guías de la mayoría. Por eso se precisa la reacción popular a tiempo, prefiriendo sufrir las consecuencias de la propia inexperiencia en la función directriz, a poner ésta en manos de ambiciosos o iluminados.

Es completamente falso, la historia nos lo prueba en multitud de ocasiones, que las dificultades encontradas por un pueblo en su marcha hacia la liberación, las pueda resolver solamente un hombre o una minoría. Es terriblemente perjudicial para el desarrollo de una revolución que los que la realizan dejen de pensar por cuenta propia, para ceder esta función a un solo cerebro. Conduce a la catástrofe la pérdida voluntaria de la iniciativa popular, para transferirla exclusivamente a quien, aun sintiendo la causa auténticamente revolucionaria, esta problemática, no puede poseer cualidades sobrehumanas. Por lo mismo que se necesita unidad compacta y disciplina en las fuerzas que operan la transformación, se requiere que éstas no pierdan, por nada ni por nadie, el control de cuanto se realice.

Se precisa en las circunstancias presentes evitar a toda costa que sea más escuchada la voz de la demagogia que la de la razón. Y las multitudes, acostumbradas a dormir arrullada por los cantos de sirena de los demagogos, deben despertar de una para siempre, velando por sus intereses de clase, no poniendo en manos de vulgares charlatanes lo que es patrimonio exclusivo de ellas: su propia salvación.

¿Con qué derecho puede en estos momentos arrogarse determinada persona la patente salvadora? ¿Con qué razón puede considerarse una reducida minoría con potestad para erigirse en directora de la situación, atribuyéndose facultades excepcionales para interpretar los anhelos del pueblo? Con ninguna. No hay época en la historia en que, con razón probada, se pudiera justificar la necesidad de emplear procedimientos absolutistas. Mucho menos en la presente.

Es un fenómeno natural que, después de la enorme revuelta producida por una fuerte convulsión, aparezcan los síntomas de cansancio en la masa que batalla, luchó y se desangró. Es natural también que en estos momentos los sangrados, los que permanecieron agazapados, los que se resguardaron de todo peligro, aparezcan fresquitos y bien dispuestos a levantarse con el saco y la limosna. Por eso, porque es un fenómeno corriente y sobradamente conocido, es obligada la reacción del pueblo que impida, a todos los formularios demagogos desaprensivos, ganen la partida.

Cuando se ha llegado a superar la fórmula de las minorías selectas rectoras; cuando se han abierto paso las organizaciones de masa en la dirección de sus propios destinos; cuando éstas han experimentado, por su aproximación a los lugares de gobierno, como pueden ser estos empleados; cuando han llegado a constatar que su capacidad de organización, de administración y de gobierno es superior a la de los políticos profesionales, no pueden dejarse embaucar por los tradicionales arribistas que pretenden medrar a toda costa, queriendo ignorar que en nuestro país se ha producido una transformación que les imposibilita emplear sus organizaciones políticas artificiales, como el pescador utiliza la red y demás trabajos del pesca.

Son mayores de edad los desposeídos que forman la multitud. Supieron con la acumulación de experiencia en sus organizaciones clasistas, la cultura e ilustración suficientes de los señoritos. Han salido, con formidable impulso, de una época en que sin necesitar parecer a discusar a mitad del camino, como ocurrió a muchos países democráticos. Y es hora ya de que, confiados en el propio valor, sean artífices de su propio destino.

CENSURA.

El verdadero pueblo conoce que lo que le interesa y por eso quiere que los órganos de expresión sean sus organizaciones obreras, en las que tiene individual y colectivamente bien acotada y garantizada su personalidad.

Fragues de la Revolución

LA FABRICA

Trabaja el obrero. Trabaja y piense. Recuerda su pasado de explotado. Desfilan por su memoria las luchas del Sindicato. Corren como relámpagos los sucesos. La monarquía con sus Anido y Arlegui; la dictadura de Primo de Rivera; la muerte de la monarquía; la flamante República y sus millares de muertos, sus decenas de millares de presos gubernativos; las represiones sanguinarias; los movimientos del 8 y del 23; octubre con su Asturias roja... Trabaja el obrero. Funde el metal para armas, dirige la máquina motriz o saca el pan para el pueblo; trabaja y piensa que forja su libertad. Piensa que es un soldado más, sin el cual la guerra no se hace ni se termina con la victoria. Y pone fuerza a sus músculos, esgrime con cariño su herramienta, se piensa en descansos. Siente que trabaja por su libertad, por la libertad del mundo. ¿Quién osará quitarnos lo que es nuestro? ¿Quién se atreverá a hacernos esclavos del burgués después de haber dado tanta sangre y laborado tanto por la Revolución nuestra? — Así piensa el obrero, mientras mira los blancos de sus periódicos con dolor, mientras ve con rabia palabras que mueden: «hay compañeros presos». Y en la fragua de la fábrica golpea el martillo el obrero, con más fuerza. En su voluntad que escribe sobre el yunque su lema; en su proclama forjada a fuego: TRIUNFARÁ LA REVOLUCIÓN.

BALANCE INTERNACIONAL

A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA

El 29 de junio se reunió el Comité Plymouth. Estaba acosado por el temor a que Alemania recurriera, como "extrema ratio", a una aventura militar. Después del enigmático incidente del Leipzig, y retiradas ostentosamente las dos potencias fascistas del Comité, algunos barcos ingleses habían apenas escapado a un bombardeo aéreo...

• • •

En esta atmósfera, tan propicia para sus planes, Gino Grandi y Ribbentropp adoptaron el lenguaje fuerte. Con el máximo desdén, protestaron contra el "deshonroso gobierno republicano de Valencia, cuyos embajadores se atreven difundir noticias evidentemente falsas sobre supuestos envíos de tropas fascistas en España". En el mismo tiempo, Goering pedía una de sus epilépticas convulsiones oratorias. Y, entre sarcástico y desafiante, el duce escribía en Il Popolo d'Italia que el deseo de Eden — retiro de los "voluntarios" extranjeros de España — es "una pobre y triste ilusión". Pero, por primera vez, Francia e Inglaterra esgrimieron también una actitud firme. Y en la subsiguiente sesión del 2 de julio, los dos emisarios fascistas habían ya cambiado la táctica...

• • •

¡Táctica vieijísima, por otra parte! Presentaron una proposición sorprendente: debían reconocer tanto a Franco como al gobierno de Valencia derecho de "beligerancia". De esta manera las nacionales componentes del Comité Plymouth se convertían, automáticamente, en aliadas de uno u otro de los dos gobiernos españoles, de uno u otro de las partes en conflicto. Ya que, si para Francia e Inglaterra es Valencia el gobierno legítimo y constitucional de España, Hitler y Mussolini lo consideran un gobierno "ilegítimo" como lógica consecuencia de su reconocimiento oficial del gobierno de Franco. Este proyecto puede resultar poco apto para la conservación de la paz europea. Sin embargo, tiene una inigualable virtud: ¡es inaceptable! Su sola consideración implicaría seis meses de nuevos cambiados diplomáticos, negociaciones, reenvíos, etc. Y Mussolini no olvida que gracias a su genial habilidad contemporizadora, tuvo en jaque a la finísima diplomacia anglo-sajona, colocándola frente al "hecho consumado" de la conquista de Abisinia.

• • •

Ocurrió lo inesperado. Fijándoles a Alemania e Italia — según informes extraoficiales — un plazo hasta el 6 de julio para una categórica contestación, Francia e Inglaterra proponen la retirada de los dos países fascistas al Comité. En caso negativo, todo el complicado armatoste no-intervencionista se consideraría liquidado, restableciéndose la libertad de comercio para la España republicana, que volvería a sus "condiciones normales"...

• • •

Aunque, en el momento de redactar estas notas, se desconoce por completo la posible reacción de Roma y Berlín frente a la tal vez inesperada actitud franco-inglesa, se nos sugieren un sinnúmero de consideraciones. Los Eden y los Delbos, padres de este pequeño monstruo que es el sistema de no-intervención, justificaron siempre su existencia argumentando que él constituye la única barrera de contención opuesta al peligro de que el incendio español se propague a toda Europa. De ser verdad, no se concebiría cómo, ahora, lo abandonen tan fácilmente Francia e Inglaterra, cuyo interés en la conservación de la Paz europea es indudable. Y no sólo esto.

• • •

No sólo esto: porque si la política no-intervencionista fué el medio de que se valieron las democracias para defender a la República española contra la traición fascista y contra la invasión extranjera, ¿cómo explicar que el abandono de esta política se esgrima a título de amenaza contra el fascismo? ¿Y qué significa devolver a España — la España antifascista — a sus "condiciones normales", sino una rotunda confesión de que el sistema no-intervencionista fué para nosotros un sopruso, una injusticia, una violación flagrante de nuestros derechos? Y coaccionar moralmente al fascismo, "nacional" o internacional, con la posibilidad de facultar a la España antifascista para armarse, ¿no significa reconocer que habríamos ya aplastado el fascismo, de no ser que la no-intervención nos desarmó frente a un enemigo que recibió hasta hoy toda clase de ayuda?

• • •

Deseamos, y lo deseamos con todas nuestras fuerzas, que la posición tomada por Inglaterra y Francia frente a las incesantes provocaciones fascistas, no concluya en una vulgar "maniobra" diplomática sin trascendencia. Deseamos que se nos devuelva nuestra libertad de acción. Que los defensores de la paz y de la democracia nos dejen las manos: nosotros salvaríamos verdaderamente la libertad y la paz del mundo. Nosotros solos contra el fascismo sólo fuera nuestra victoria!

Pero una otra experiencia nos obliga a dudar y desconfiar.

• • •

Ya es tarde para los "pacifistas". ¡Su paz está perdida! Ya el fascismo italo-alemán no podría retirar su ayuda a las mesnadas de Franco sin menoscabo de su "honor", y especialmente sin menoscabo de los intereses nada "espirituales" que, durante este tiempo, ha creado y afianzado en España. Y ahora, toda alteración del sistema implantado llevaría a la guerra. Es que el capitalismo y los estados burgueses llevan en su seno el virus de la guerra, aunque quieran y crean trabajar para la paz.

• • •

Hoy, como ayer, nada esperamos de estados y capitalismos. Confiamos sólo en nosotros mismos. Confiamos en los trabajadores del mundo, que despertarán cuando comprendan que si nuestra revolución sucumbe, sucumbirán con ella...

ga.

SIN VACILACIONES

Desde el momento en que el proletariado español se lanzó a la lucha contra la rebelión fascista, dispuesto a aplastar a su más temible enemigo — el fascismo — y al mismo tiempo a realizar su propia revolución, transpuesto claro que debería hacer frente a una doble y compleja serie de problemas, de los que requieren no sólo derroche de energía y sacrificios, sino también mucha serenidad, comprensión y tacto revolucionario.

El aplastamiento del fascismo, reforzado por la invasión extranjera, se presentaba bajo la forma de una guerra implacable, hecha con todos los métodos de las guerras modernas, la que obligaba a la adopción de una técnica adecuada, una técnica militar que desde luego diverge fundamentalmente con la de las milicias populares y crisba la necesidad de una transformación de estructura, sin la alteración del espíritu revolucionario característico de las milicias. Además, el proletariado se obligaba también, siempre por las exigencias de la guerra antifascista, a constituir un bloque con fracciones de la burguesía democrática, la cual, por ensimismo, con el ascenso del fascismo, no podía aceptar sino de mala gana las conquistas sociales que el proletariado iba afirmando a través de la lucha contra el enemigo común.

Había, pues, una contradicción inicial, interna, dentro del bloque antifascista que no ha dejado de manifestarse en los mil conflictos, crisis y resumientos que hasta ahora se han producido y han dificultado sorbemente la eficacia de la acción a desarrollar en el terreno de la lucha antifascista y de la transformación revolucionaria. Para debe tenerse en cuenta que no es sólo por la existencia de dicha bloque, de fracciones heterogéneas que se producen aquellos conflictos, sino porque ha habido una influencia política notable, ejercida por un partido, el del comunismo oficial, empeñado siempre en imponer su hegemonía, que a veces, de rondo, bajar al frente común. Y, por otra parte, en cuales fueron las recomendaciones que la mediatización producida por esta hegemonía heterogénea debía que a la obra revolucionaria, era y es absolutamente necesario mantener este bloque, ante las necesidades de la guerra, como es absolutamente necesario mantener la integridad de la moral de guerra y aceptar el tecnicismo bélico, en cuanto a organización y medios de lucha, sacrificando, si es preciso, modalidades consagradas por muchos años de propaganda antimilitarista.

Pero, al mismo tiempo que se acepta todo eso como una imperiosa necesidad, no se debía ni se debe abandonar en modo alguno, la tarea reconstructiva en sentido revolucionario, tal como ha sido planteada desde los primeros momentos por nuestras organizaciones, de cara siempre a la realidad y dentro del equilibrio de las fuerzas en lucha.

He ahí precisamente la gran dificultad, que a todo costa hay que superar. Mientras nosotros, revolucionarios responsables y conscientes de la situación, sacrificamos determinadas reivindicaciones y principios tácticos en aras de la lucha común antifascista, otros partidos, reformistas, demagogos o servidores de la burguesía, no tienen ningún inconveniente en poner en peligro la integridad del bloque antifascista y el mismo triunfo en la guerra, alrededor o creyendo servir sus propios intereses de partido o de clase.

Es así que esa gente desaprensiva, sin escrúpulos y sin sensibilidad revolucionaria, aprovechándose de la complicada situación de la guerra y la presión de factores internacionales,

CENSURA...

No hemos de numerar la serie de hechos en todos conocidos, que certifican la actualidad de esos problemas. Basta decir que se plantea una angustiosa disyuntiva a los milicias y milicianos de la guerra, que cuando son parados en los frentes de guerra y en los lugares de trabajo, dicen que no está llegado el punto de la unificación. ¿Es que volvemos a lo antiguo? Y lo peor de, todo es que también apunta esta otra cuestión:

...Y MAS CENSURA

Ciertamente, no fuimos nosotros, milicianos libertarios, no fueron nuestras organizaciones quienes creyeron una situación semejante. La responsabilidad es de los otros, de los que hacen su política de sector o de partido. Pero esa consecuencias, ese estado de ánimo de decepción que se traduce y se expresa en aquellos interrogantes, nos afectan directamente, como antifascistas, como revolucionarios responsables, identificados con las más profundas aspiraciones y necesidades de la masa proletaria.

En condición de tales debemos reaccionar rápida y enérgicamente contra ese peligroso estado de ánimo y sus posibles transitorias consecuencias. De ninguna manera y bajo ningún pretexto debe hacerse abandono de la posición inicial tomada por el movimiento libertario, de lucha antifascista y de acción revolucionaria. Hay que defender con tenacidad e inteligencia las conquistas de la Revolución, denunciar los maniobras: da sus sabotaeores y hacer que el pueblo aplique su sanción a los mismos. Pero al mismo tiempo es preciso permanecer firmemente, sin abandonar una línea en la lucha contra el primer enemigo, el fascismo, aun cuando haya traidores o desertores potenciales, aun cuando una serie de provocaciones inexplicables intenten desviarnos de nuestra propia posición.

Ahora, como al principio de la actual contienda, corresponde a los milicianos obreros y libertarios hacer frente a la doble serie de problemas que plantea por un lado la guerra, por otro la revolución, si bien ambas cosas tienen su punto de convergencia. Sólo que ahora ellos son más complicados debido a la intervención de los factores ya señalados.

La lucha es ardua y compleja, pero el enemigo no es uno solo, sino que son varios. Está enfrente, "del otro lado de la barricada" y está dentro, en nuestras propias filas, en medio del bloque formado contra aquél. No importa. Es preciso continuar la lucha sistemáticamente en dos formas: desechando como a traidores o tránsfugas a quienes difunden las consignas derrotistas del abandono, bajo cualquier pretexto.

JACQUES

Palabras que no debemos olvidar — Escribió José Prat

LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO

Tocante a esta revolución con que sueñan algunos, algo románticamente por cierto, esperándola como a un Mesías redentor, advendrá probablemente cuando las clases burguesa y proletaria hayan llegado a un punto de resistencia de sus intereses de clase que no permitan a la primera ceder más y a la segunda no le sea posible volver atrás en sus enérgicas reclamaciones de total emancipación.

El inevitable conflicto lo provocará entonces la misma burguesía por su empeño en retener seculariamente esclavo al proletariado. Y los provocará aunque presentemente la mente — Engels vaticinó que la burguesía sería "la primera en disparar", — porque a ello la obligará su mismo interés de clase, que no querrá desaparecer como clase. Y este conflicto será un simple episodio dramático de la lucha, pero no es la finalidad que persigue la evolución de la clase proletaria. El episodio dramático se producirá en los choques de estas dos evoluciones, la burguesa y la proletaria, en marcha, pero el término de ambas es la abolición de una — la burguesa — por la otra — la proletaria.

La revolución hondamente económica está aquí, frisándose todos los días en las entrañas de las nacientes instituciones sindicales proletarias. Revolución profunda de los espíritus y de las costumbres, eterna renovación de las cosas y de los seres. No se deje anilanar el proletariado por los aspavientos de los intelectuales burgueses, que tratan de descorazonarle con la visión de fracasos discutibles. Estos intelectuales no ven, no pueden ver, porque les afecta el presente, que "el nuevo orden social que nadie ha creado todavía" lo está creando ya la acción sindical en el seno mismo de la sociedad capitalista y ha hecho mucho camino, el suficiente para no poder ser detenido en su marcha ascendente.

Cuando la burguesía pudo crearse su primer poderío político había creado ya tiempo hacía las condiciones materiales base de este poderío. Pues de igual modo el Sindicalismo, que es un hecho, va creando las condiciones materiales que han de servir de base para el futuro poderío de la clase proletaria.

Los Sindicatos actuales, tan pobres al parecer, serán las instituciones económicas del porvenir socialista. Son aquel "verbo actuándose" de que hablábamos en artículos anteriores. No es el "programa político" del partido que espera apoderarse del poder para aplicarse; es la clase que actuando crea las condiciones económicas que han de darle poderío. La transformación social no viene, por consiguiente, no se espera de lo alto; arranca de la más bajo y sube. Es ascensión y no providencialismo. Es el proletariado que va a conquistar las "cosas materiales" para poder decir, más pronto o más tarde: POSEO, PUEBO, SOY.

PARA LOGRAR LA MOVILIZACION ECONOMICA

Aunque hagamos las más bellas teorías y los planes mejor delineados, todo es frágil castillo de naipes si no contamos con una base sólida para desarrollar la movilización de nuestra retaguardia, especialmente en lo que se relaciona con la producción, con la explotación de los recursos y riquezas del país, con vistas a sostener y ganar la guerra. La base es, en este caso, el proletariado.

¿Podría acaso moverse la máquina compleja de la producción sin los brazos obreros? ¿Podrían extraerse riquezas de las minas, fabricarse productos o cosecharse frutos de la tierra, sin el esfuerzo de los trabajadores de la ciudad y del campo? Es de ingenuidad tal la pregunta que parece ridículo formularla. Sin embargo, ante la realidad, ante la incomprensión de tantos, ante la ceguera de quienes se empeñan en seguir una política desastrosa contra el proletariado, debemos recordar hasta lo más elemental, para que con toda claridad quede demostrado lo suicida de ciertos procedimientos en boga en la retaguardia y que van a castigar, precisamente, a quienes pueden resolver el problema de fondo de la efectiva movilización económica.

Como cuestión primordial de una movilización que todos reclaman, está la intensificación del trabajo útil, hasta obtener los más altos rendimientos en la producción. La organización de vastos planes de explotación industrial y agropecuaria, la coordinación de las actividades de las diversas industrias y esfuerzos aislados superfluos y antieconómicos, la adaptación de los brazos y de las capacidades a las necesidades de la economía depurada de derroches y de desgaste de energías improductivas, todo cuanto entre en el conjunto de medidas preconizadas como eficaces en la movilización del frente económico requieren una sólida base moral: la voluntad, el entusiasmo, la pasión creadora de las masas obreras.

Y si esta voluntad proletaria, si este entusiasmo, si esta pasión creadora son indispensables, ¿puede comprenderse la agresividad con que se procede contra lo que es más caro al proletariado? ¿Puede comprenderse la acción represiva contra sus colectividades, la ofensiva contra sus conquistas y la burla de sus derechos, en momentos tan graves, en momentos en que la guerra entra en una etapa que exigirá nuestro máximo esfuerzo productivo, nuestra mayor capacidad de trabajo y de sacrificio?

La retaguardia no puede trabajar, no puede rendir como exige esta hora decisiva. Y no porque falte voluntad a los trabajadores. No porque haya disminuido en nada su deseo ferviente de darlo todo por la victoria sobre el enemigo, no. La retaguardia está siendo atacada por un mal terrible que afecta el buen resultado de su esfuerzo y hace imposible la realización de tareas imprescindibles, porque el proletariado, la fuerza viva de las fábricas y del campo, el elemento motor de la economía, no puede dedicarse íntegro, sin otras preocupaciones que le restan tiempo y energías, a la lucha por la economía de guerra. Esta es la verdad. Y bueno es advertirlo, para que se comprenda el crimen que significa persistir en una política que si en apariencia permite ganar posiciones a sus ejecutores, en la realidad va minando la moral de nuestra retaguardia productora y con ello, en gran escala, va minando también la fortaleza de nuestras fuerzas en su acción contra el enemigo.

Si se aplican medidas represivas a los obreros y campesinos, si se proclama la vuelta al pasado democrático-burgués, si se quitan atribuciones y poderes a las organizaciones proletarias, si se procede constantemente a quienes constituyen la vanguardia de la Revolución, el proletariado no puede permanecer pasivo, dejando hacer a los agresores, viendo con sus propios ojos cómo se les roba sus conquistas, cómo se les atropella, cómo se procede a sangre y fuego, como en los viejos tiempos, contra sus hombres y sus organizaciones. ¿Pueden los obreros, pueden los campesinos dedicarse con entusiasmo a producir, a perfeccionar su trabajo, a poner en la obra el genio creador de la Revolución, en estas condiciones, en medio de este clima?

No es preciso que respondamos nosotros. Ahí está nuestra retaguardia, ahí están las comarcas de Cataluña y de España entera proclamando a voces la terrible verdad. No hay paz en los espíritus para hacer lo que de corazón está deseando el proletariado revolucionario. Y serán inútiles todos los planes, todos los discursos, todos los llamados plañideros, todos los argumentos de los maestros en el arte de decir lo que no sienten, a favor de la «política de cara a la guerra», cuando los que pueden hacerlo, no renuncian a una política nefasta para todos.

Esperemos que un año de experiencia, que la trágica realidad presente, que la necesidad de darse enteros a la lucha, hagan rectificar actitudes a los que desmoralizan nuestra retaguardia. El proletariado quiere intervenir en forma intensiva en una movilización efectiva que nos asegure el triunfo. Que los que se atreven a atacarlo, con vistas a llenar etapas en el camino hacia su propia hegemonía política, lo tengan presente. Y que sepan que hay silencio y paciencia que desbordan. Si no respetan al pueblo, si no respetan a sus fuerzas más avanzadas a pesar de todo, llegará la hora de exigir responsabilidades y de proceder en consecuencia. Sólo así triunfaremos.

POR EL FRENTE DE HUESCA

1.—Posición. — 2.—Una miliciana

Después de la maniobra, la C. N. T. de Cataluña fija su posición

El Pleno Regional de Locales y Comarcales, ha acordado lo siguiente:

Consecuentes con la línea de conducta observada desde el 19 de julio de 1936, en que la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña se alzó abiertamente frente al fascismo, sin titubear ni regatear sacrificios ni esfuerzo alguno, aceptando todas las responsabilidades de intervención en cuantos organismos tuvieran vital interés para el afianzamiento de las libertades del pueblo y de las conquistas revolucionarias, sin dejar de ser fiel a sus postulados, declara:

Primero. — Que no renuncia a su derecho a participar directamente en las funciones de gobierno, asumiendo las responsabilidades consiguientes, siempre que pueda hacerlo en un plano de dignidad y con la debida autoridad moral de una participación responsable y no medializada.

Segundo. — Que la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña se ha visto precisada a dejar de participar directamente en el Gobierno de la Generalidad, no por poner el veto a nadie, ni por negar a nadie prerrogativa alguna, sino por la desconsideración que implica una manifiesta deslealtad en la solución dada a la crisis por quien conocía suficientemente la posición de nuestra organización regional, su espíritu de sacrificio y de transigencia demostrado durante el período de tramitación de aquélla, y porque se la colocaba, apurando todos los extremos de una maniobra deliberada, en la imposibilidad moral de participar en el Gobierno con plena autoridad, máxime cuando de la solución final dada a la crisis, la Confederación Regional del Trabajo no tenía conocimiento previo, y con anterioridad a la formación de la lista del Gobierno la participación de un consejero sin cartera no responsabilizado en partido u organismo sindical alguno, por muy prestigioso que fuera su nombre, había sido impugnada por la Organización confederal, por entender que restaba autoridad moral al propio Gobierno y destruía el más elemental principio de proporcionalidad responsable.

Tercero. — Que la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, siguiendo las orientaciones y acuerdos anteriores y respetando los de carácter general de la Confederación Nacional del Trabajo, aun sin participar directamente en el Gobierno, participará e intervendrá en los Municipios, centros oficiales y en cuantos organismos políticos y de carácter económico considere que pueda realizar una obra eficaz de cara a ganar la guerra, de afianzamiento de las libertades del pueblo y de defender y ampliar las conquistas de la clase trabajadora.

Cuarto. — Que aun sin participar en el Gobierno de la Generalidad, la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, aparte la desconsideración injustificable de que ha sido objeto, contribuirá con todas sus fuerzas al fin supremo de ganar la guerra y aplastar al fascismo, colaborando en toda obra de Gobierno que coincida con este objetivo y con el programa que la Organización confederal catalana presentó al presidente de la Generalidad, y que se resume así:

Fortalecer la unión de todos los sectores antifascistas.

Ganar la guerra.

Evitar toda política persecutoria y de represión entre los elementos antifascistas y sectores responsabilizados en la obra de Gobierno.

Exaltación de la moral combativa del pueblo.

Regularización y revalorización de la vida económica.

Plan de trabajo ajustado a las necesidades de la guerra y para terminar con el paro forzoso.

Impedir la subida de las subsistencias y artículos de primera necesidad.

Sancionar a los agiotistas y especuladores.

Respeto y protección a las Colectividades.

Saneamiento de la retaguardia de elementos dudosos.

Combatir la burocracia.

Armamento eficaz y rápido de toda Cataluña.

Constitución del Cuerpo Único de Seguridad.

Depuración de los mandos en los Cuerpos militares.

Desarrollo progresivo de la cultura popular.

Quinto. — La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, ajustándose a esta línea de colaboración responsable, considera que, para ganar la guerra, es imprescindible la unión de todos los sectores antifascistas y, por encima de todo, la de los obreros de las dos Sindicales, U. G. T.-C. N. T., y rechazará toda maniobra que tienda a dificultar la unión de la clase trabajadora y a distanciarla.

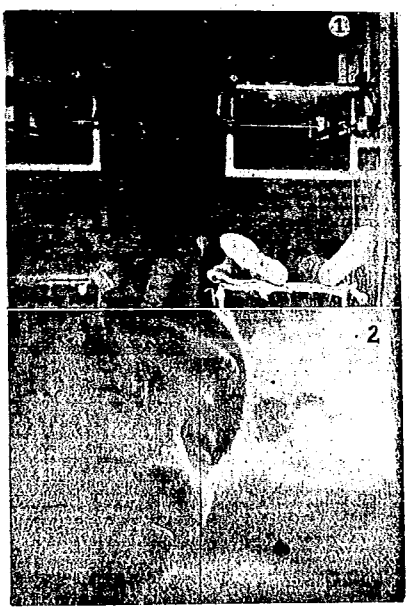
Sexto. — La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, organización sindical mayoritaria, de limpio historial revolucionario y de hondo arraigo popular, que ha contribuido más que nadie al aplastamiento del fascismo y a garantizar las libertades del pueblo, animada del mejor espíritu, no regatea su colaboración en el plano indicado y la ajustará al respeto que se le tenga y se observe para con sus hombres, Sindicatos y Colectividades, ya que considera que toda política represiva por parte del Gobierno, además de perjudicar la unión de todos los sectores antifascistas, contribuiría a la entronización y triunfo del fascismo.

Séptimo. — La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, de acuerdo con las orientaciones fijadas, y haciendo honor a su trayectoria histórica revolucionaria, coordinará, articulará y canalizará sus actividades, y dará la máxima cohesión a sus fuerzas, a fin de imprimir el movimiento confederal la precisa eficacia que los graves momentos por que atraviesa el país reclaman.

Por la Ponencia: Comarcal del Gironés. — Intercomarcal de Lérida (Zona octava). — Comarcal Bajo Llobregat. — Comarcal de Badalona.

Barcelona, 1.º de julio de 1937.

POR EL FRENTE DE HUESCA



1.—Heridos. — 2.—Combatiente chino

GANAR LA GUERRA PARA SER LIBRES

Una retaguardia sana exige: LEALTAD en la conducta de las fuerzas del frente antifascista.—UNIDAD en la acción del proletariado.—IGUALDAD en el derecho al consumo para todos los productores y sus familiares.—Menos política y más atención a la guerra.

A LOS ANARQUISTAS DEL EXTRANJERO, UNAS PALABRAS

No vamos a discutir ahora la magnitud del esfuerzo solidario, la eficacia de la ayuda que nos prestaron hasta ahora, que nos prestan los camaradas del exterior. Mucho podríamos hablar. Llegará el día en que al respecto hagamos la cuenta, y comparemos actitudes, sacrificios y esfuerzos de unos y otros. Nosotros saludamos con profunda emoción, con cariño y con gratitud a los compañeros que, sin estridencias, entregan su entusiasmo de cada hora a la labor de propaganda y de ayuda por la Revolución española. Sabemos de sacrificios enormes, de gestos y actos que honran a quienes los realizan y al anarquismo. Para ellos, para nuestros hermanos de cualquier rincón de la tierra que así aportan su grano de arena, nuestro abrazo fraternal, nuestro más cálido apretón de manos.

No es, sin embargo, para elogiarlos que escribimos estas líneas. Quienes trabajan y se sacrifican por nuestra causa común, quienes dan de sí lo que pueden y tienen sin medir el "grado de revolucionarismo" de los anarquistas de España, no necesitan la emulación de frases de apoyo y salutación. Queremos hablar, aunque no con la amplitud que el tema requiere, aunque limitando nuestra expansión por lo doloroso del problema, de esa corriente de críticas desconsideradas, de falsedades y de extravagancias, que de un tiempo a esta parte venimos notando en determinados sectores e individuos del movimiento anarquista del extranjero.

Pocas palabras vamos a decirles, a los que revuelven todo y dan recetas infalibles desde fuera del escenario de nuestra lucha; a los que publican manifiestos del esfuerzo solidario, la eficacia de la ayuda que nos prestaron hasta ahora, que nos prestan los camaradas del exterior, a los que no tienen inconveniente en poner a la F. A. I. y a la C. N. T. entre dos fuegos en el terreno internacional, entre el fuego implacable de los sectores políticos de derecha e izquierda y el no menos nutrido de ciertos sectores del anarquismo... Pocas palabras, para quienes "adivinan" con exactitud matemática y fulminante los sucesos y los causas de los sucesos a millares y millares de kilómetros; para quienes anatematizan públicamente a la C. N. T. y la F. A. I. y a sus militantes más destacados; para quienes se permiten el lujo de indicarnos el camino sin conocer el terreno en que la sangrienta lucha tiene lugar; para quienes ante la enorme gesta del anarquismo español, que no se cree infalible ni al margen de la crítica sana, ponen en la propaganda "solidaria" más que el buen deseo de ilustrarnos desde sus lejanos centros de acción la pasión de sector, el despecho personal o de grupo, el afán insensato de figuración...

Dos palabras, nada más. ¡En nombre de los que caen día a día; en nombre de los que luchan a muerte; en nombre de los que trabajan sin descanso para proseguir la trayectoria de la C. N. T. y la F. A. I. en su lucha por la libertad; en nombre de los que, en medio de la metralla del fascismo y de las fuerzas de la contrarrevolución interior, dan toda su inteligencia y su amor al ideal en la búsqueda de soluciones, en el avance revolucionario; en nombre de todos: CAMARADAS: ¡UN POCO DE SENSATEZ!

Los jóvenes revolucionarios combatientes ayudan a la organización juvenil de Andalucía

Los jóvenes libertarios que en la Brigada Mixta 116,"

ante el requerimiento hecho por este Comité Regional a todos los andaluces, para que con su óbolo contribuyeran al sostenimiento y auge de las labores propagandísticas de nuestros ideales, estos jóvenes que, en el frente de Teruel, todo lo están dando por la causa de la Libertad del pueblo español, han respondido eficientemente dando con ello una prueba de que la Vanguardia ha de marchar al unísono de la Retaguardia en cuanto al aspecto de organización, si deseamos que la Revolución no sea desvirtuada por aquellos que de ha tiempo se lo han propuesto.

Los sacrificios de estos jóvenes revolucionarios, la carencia de unas estrechas relaciones, no han sido óbice para que a la hora de cumplir sus deberes jóvenes anarquistas lancen su ¡Presente!, y con las posibilidades que su situación les permite han cumplido el deber que como libertarios se imponen a sí mismos. El de ayudar a sus organizaciones para que las tareas de ellas no sean restringidas por la falta de medios económicos.

En total la cantidad donada asciende a 970 pesetas, cantidad que públicamente hemos nosotros de divulgarla al mismo tiempo que en nombre de la organización a que representamos expresar nuestro reconocimiento a los que de manera tal se portan para con la organización.

Secretariado de Información y Propaganda.

Dirección: Calle del Arua, 6, Baza (Granada).

Páginas de la Revolución

LA TRINCHERA

Cruzaron con su fuego el fuego de las armas fascistas en los días inolvidables de julio. ¡Cómo peleaban en las barricadas contra las tropas militares y las bandas civiles del fascio! Habían aprendido en luchas grandiosas, en el batallar de la militancia de todos los días y bajo todos los regímenes, que llegaría el día supremo en que la Revolución entraría en combate. Habían acumulado coraje en experiencias que fracasaron. El anarquismo revolucionario sólo confiaba en la Revolución. Triunfó el fascismo de Hitler, Mussolini, Dolfuss, porque no supo el pueblo prepararse y determinar como respuesta y a su debido tiempo la Revolución proletaria, social. Porque había una república burguesa vino el golpe fascista. Hubiera triunfado si España no tuviera en su seno, dispuesta a ofrecer combate con las armas, a la Revolución. — Ahora, en la trinchera, mientras ruge la artillería y el aire se puebla de máquinas de bombardeo y caza; ahora, mientras dispara su fusil o prepara su dinamita, el combatiente sólo piensa en que su vida sirve para algo inmensamente grande, porque sólo derrotando al fascismo, aplastándolo, puede salir victoriosa la Revolución. Sabe que hay peligros en la retaguardia. El quisiera que los charlatanes y los maniobreros vinieran por unos días siquiera a su lado... En la trinchera se respira calor de fragua. En ella viven y forjan la victoria los heroicos luchadores del pueblo.

DESDE MADRID

Una mujer anarquista en la guerra

Se llama Tata... Su nombre es simpático como ella, a la que une una hermosura nada común, y un valor y bravura, que muchos héroes quisieran poseer.

Hoy he llegado al Ateneo. Para mi había allí una carta, que Tata, dada la camaradería que nos une, se encargó de guardar para dármela.

—Jeres, aquí tienes esta carta que ha traído un camarada miliciano — me dice Tata al entrar en el Ateneo.

—Estimada tu bondad, Tata—la hemos contestado sonriéndole.

La carta dice así:

"Camarada Jeres: Esta noche se dará un golpe de mano por el sector X. Di a Angel Vázquez, si quiere venir contigo. Es a las doce de la noche.

"Salud."

Y al final la rúbrica y firma del Comandante Jefe del sector.

Se acerca Vázquez, le doy la carta, la lee y me dice:

—Iremos ¿no?

—Sí, Angel, sí, iremos.

Tata se acerca a mí, y poniéndome una mano sobre el hombro derecho, me pregunta con decisión:

—Iremos, ¿no?

—Sí; Vázquez y yo; tú, no...

—¿Por qué, camarada?

—Porque no puedes venir, Tata.

Ha bajado sus bellos ojos, y sin mirarme siquiera me ha dicho:

—Iremos, Jeres—y se ha retirado.

. . . . . .

Han pasado varias horas.

Son las once de la noche. Nuestro coche espera en la puerta del Ateneo.

No vemos a Tata por ninguna parte; preguntamos por ella y nadie nos da razón.

Nos despedimos de los compañeros, y al abrir la portezuela del auto, en un rincón de uno de los asientos, está Tata.

—¿Qué haces aquí? — le preguntamos.

—Ya lo ves, esperándote.

Queremos disuadirla de venir con nosotros, empero nada, no podemos convencerla. Al fin partimos con ella para el frente.

Ella, durante el trayecto, no habla una palabra...

. . . . . .

El comandante del sector telefonea con las trincheras; a nuestra entrada en su despacho estrecha nuestras manos fraternalmente.

Tata sigue atenta nuestra conversación. Al cabo de dos minutos, nos dice el comandante:

—¡Vamos, Jeres?

—¡Vamos...

Nos levantamos y Tata quiere seguirnos. Nos oponemos rotundamente, empero ella, con su insistencia, consigue ser nuestra acompañante. La noche es clara, la luna alumbra las trincheras, tanto las enemigas como las nuestras. Tata, ojo avizor, dirige su mirada hacia los parapetos enemigos.

De pronto, de las trincheras nuestras saltan varios hombres que se arrastran por el suelo y avanzan con sigilo, empero decididamente, sobre las trincheras enemigas.

Han pasado unos minutos, que parecen siglos; el corazón parece paralizar sus latidos. Tata sigue atenta la operación de nuestros hermanos.

Al fin se oyen unas detonaciones que rompen el silencio de la noche.

Las detonaciones acrecientan. ¡Son las bombas de mano de nuestros camaradas, lanzadas sobre una casa ocupada por los facciosos!

Siguen en crescendo las detonaciones, mientras desde nuestras trincheras se oyen los gritos de dolor de los heridos por los nuestros, y se ven correr como liebres a los ocupantes de la casa, perseguidos para ser cazados como liebres por las milicias del pueblo.

Tata, entonces, sin poder reprimirse, salta la trinchera en que nos resguardamos y, rápida como el pensamiento, sin que podamos evitarlo, vuela en vuelo de correr hacia la casa ocupada por los nuestros, dando vivas a la F. A. I.

Nosotros hacemos otro tanto, pasada la impresión del primer instante, y llegamos a la casa nuestra ya.

Allí, Tata tiene sobre su hombro diestro un rifle cogido al enemigo, y, de rodillas en el suelo, lava la herida de un camarada nuestro, quien sangra tenuemente por su frente.

El comandante del sector, Vázquez y yo nos quedamos perplejos.

El comandante, en un momento de efusiva alegría y orgullo, se dirige a Tata y le dice así:

—Eres una mujer brava y valerosa.

Ella, con cierta gracia irónica, llena de gentil sutileza, le responde:

—No, camarada; soy... anarquista.

AURELIO JEREZ SANTA-MARÍA.

LAS ARMAS DE TIERRA, MAR Y AIRE ESTÁN AL SERVICIO DEL PUEBLO. NO ES POSIBLE QUE PARA LOS HOMBRES DE LA C. N. T. Y DE LA F. A. I. SEAN «TABÚ» LAS ARMAS DE LA MARINA Y DE LA AVIACIÓN. HAY PRUEBAS IRREFUTABLES DE PARCIALIDAD EN EL TRATO. ¿ES QUE LA POLÍTICA SEGUIRÁ HACIENDO SU JUEGO CON LO MÁS SAGRADO DE ESTA HORA, COMO ES EL DERECHO DE TODOS LOS REVOLUCIONARIOS ANTIFASCISTAS DE LUCHAR CONTRA EL ENEMIGO SIRVIENDO EN LAS ARMAS QUE POR APTITUD Y VOCACIÓN PREFIEREN? UN EJÉRCITO DEL PUEBLO NO PUEDE CERRAR LA ENTRADA A NADIE POR POLÍTICA, AUNQUE ESTA POLÍTICA SE INSPIRE EN LOS MEJORES PROPÓSITOS... EXIGIMOS IGUALDAD DE TRATO. NADA MÁS.

Fraguas de la Revolución

EL SINDICATO

Desde el 19 de julio ha pasado a ser una nueva herramienta, mejor dicho, una herramienta con nuevo destino. El Sindicato, arma de resistencia y de lucha contra el capitalismo, agrupación para fines revolucionarios, escuela preparatoria y centro de unificación proletaria, en régimen capitalista, se convierte, con rápidos cambios y acoplamientos de engranajes técnicos apropiados, en órgano de gestión económica, que controla o dirige y administra parte o toda la producción. La toma de posesión de la industria, de las tierras, de los medios de transporte, con su instrumental completo de máquinas, lo convierte en preciso mecanismo — como lo previeran muchos teóricos del anarquismo — de reconstrucción social. En nuestra Revolución, el Sindicato es el organismo típico. Desde la primera fase — empresas controladas, colectivizaciones parciales, industrias parcial o totalmente socializadas — el Sindicato es la fragua formidable de la transformación económica. El Sindicato, para llenar tales funciones, se transforma en su estructura, adquiere una conformación de acuerdo al proceso completo de cada industria, se prueba de cuerpos técnicos, de administración, estadísticos, de comisiones especializadas, etc. Una vez que estén estructurados en cada localidad, en cada región y nacionalmente, en Federaciones de Industrias, los Sindicatos serán las células de un sistema completo de economía dirigida, administrada y perfeccionada por los mismos productores. Es el Sindicato la más valiosa herramienta del proletariado en la Revolución.

COMO SE HACE LA REVOLUCION

LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE ASTURIAS ACORDO EN SU CONGRESO LA CREACION DEL CONSEJO DE COORDINACION DE LA ECONOMIA

En el Congreso de la organización confederal de la región asturiana, que se celebró en los primeros días de junio, se han adoptado acuerdos importantísimos sobre los problemas de la guerra y de la economía revolucionarias. La nota saliente por su emotividad fué el saludo de la delegación de la U. G. T., que se hizo presente en el Congreso. Damos hoy copia de la Ponencia sobre uno de los puntos básicos tratados. Bastará su lectura para constatar la alta capacidad constructiva de la C. N. T., evidenciada en el Congreso histórico del heroico proletariado de Asturias.

TEXTO DE LA PONENCIA APROBADA

"Para coordinar y regular de modo normal y ordenado toda la labor de estadística, de información y de consulta, piensa esta Ponencia que es preciso crear organismos adecuados, capaces de articular, en un todo homogeéneo, las actividades de conjunto de la vida económica en sus diversas ramas (industrial, mercantil, agrícola, financiera, extractiva, transportes, distribución, transformación, etcétera). Nada mejor, a este objeto, que planear la constitución de Consejos de Economía locales, regionales y nacional.

Estos organismos, que podrían denominarse como queda indicado al anunciar su necesidad, o bien Consejos Coordinadores de la Economía, deberían integrarse con delegaciones bipersonales de los Consejos de Fábrica o Empresa: de cada uno de éstos para el local; de cada localidad para el regional y de cada región para el nacional o central. Su estructuración sería, así, análoga en cierto modo a los Comités de Sindicato, de las Federaciones locales, de las Confederaciones Regionales y de la Confederación Nacional. Dispondríamos de tal suerte, en el dominio de la economía, de un "control" correlativo con el de la esfera sindical.

La misión propia de estos Consejos Económicos o Consejos Coordinadores de la Economía, queda virtualmente indicada al señalar su necesaria constitución. Han de entender, en nuestro concepto, en las funciones siguientes: En la busca y provisión mercados para la colocación de los productos; en de materias primas; en el conocimiento de los la rapidez, seguridad y baratura de los transportes; en el establecimiento y permanencia de comunicaciones; en la preparación y empleo de los materiales de elaboración; en la valoración de los artículos; en la determinación de precios y cálculo de ganancias y pérdidas; retribuciones, fijación de jornadas laborables y horarios de trabajo; estadísticas de producción y consumo; informes sobre los métodos de trabajo; investigación sobre táctica de elaboración y simplificación del esfuerzo productivo, perfeccionamiento de los sistemas de seguridad para prevenir los accidentes; rendimiento del productor y de las máquinas, conservación de éstas y del utillaje en general; relaciones entre la dirección facultativa, la especialización, los obreros calificados y los trabajadores simplemente manuales o maniobreros; enlace entre las funciones directoras, administrativas, productivas propiamente dichas y auxiliares; consultas concernientes a las Empresas, trabajos y servicios de cualquier género, anexos o relacionados con la industria propia de cada Consejo Económico local, regional o nacional, enlace y coordinación de las industrias afines; conexión con las similares, etc., etc. En resumen: los Consejos Económicos deben promover, mantener y estimular todas aquellas actividades e iniciativas que aseguren el conocimiento permanente de las necesidades del trabajo, de la producción, del consumo, del intercambio interior y exterior, del transporte, de las comunicaciones, de la financiación, etcétera; condiciones todas ellas, indispensables para lograr en plenitud de eficacia y normalidad un verdadero dominio de la economía del país y un control racional del vasto campo de las actividades productoras."

SOCIALIZACION

Es imposible lograr una producción intensificada y que obtenga en la industria y la agricultura los mayores rendimientos y mejores productos, sin un encadenamiento que establezca vínculos permanentes entre todos los ramos de la producción a fin de realizar las supresiones, las modificaciones y las innovaciones que exigen las condiciones y necesidades actuales de nuestra economía. Y ese encadenamiento sólo es factible socializando la producción por medio de los Sindicatos y Federaciones industriales y agrícolas.

Fraguas de la Revolución

EL CAMPO

Marcharon los jóvenes a los frentes. Hermanos suyos, hijos suyos, camaradas suyos, han glorificado su nombre y honrado su ideal brindando su vida. Los recuerda el campesino mientras se inclina sobre la tierra amada. Los ve hablándoles de sus inquietudes y rebeldías. Los siente inflamados de amor a la libertad deletreando el periódico o el folleto anarquista. Muchos de ellos entraron y salieron de las cárceles, sufrieron todos los castigos, como fieras fueron perseguidos por los gobernantes, pero siempre trajeron al campesino la palabra fuerte y querida, el verbo de la Revolución. ¿Vuestra es la tierra o del cacique que os roba y explota? ¿Vuestro es el fruto o del fraile y del terrateniente que viven como parásitos? ¿Vuestra es la vida, la de vuestros hijos y mujeres, o han de agotarlas en el esfuerzo los amos? ¡Rebelaos, rebelaos, hermanos! — El campesino trabajador unido a sus camaradas en la Colectividad. Y ni él, ni sus pequeños hijos ni sus mujeres, cuentan el tiempo. ¿Qué importa el tiempo si trabajan para los que combaten por la Revolución? ¿Qué importa el tiempo, aunque haya en las ciudades millares de hombres inactivos y de acaparadores gandules? Acaricia la tierra, que es suya ahora, que es de todos los que en común la trabajan. Quisiera fecundarla en cada grano. Ha visto partir a los bravos. ¿Quién manchará con sangre la tierra liberada, de los campesinos de la Revolución?

El campesino trabaja para el pueblo que lo ha liberado

EN MADRID

Constituyóse la Federación Regional de Industrias de la Construcción

Avanzamos por nuestro camino

Se ha verificado un Pleno de la Construcción para dejar constituída la Federación Regional de Industria. Otro paso más da la Regional del Centro para adelantar con hechos en el camino revolucionario de la clase trabajadora. Base y substancia de la nueva Federación, ejemplo de fecundidad, ha de constituir aquel Sindicato de la Construcción que en Madrid supo tensar siempre las aspiraciones de los trabajadores del ramo. Mientras otras Organizaciones obreras descansaban sus aspiraciones en Gobiernos democráticos aparentemente avanzados y en unas Cortes donde exhibían su cinismo Gil Robles y Calvo Sotelo, los obreros de la Construcción controlados por la C. N. T., firmes en la brecha, seguros en su línea, marcaban a la clase trabajadora el único camino para desarmar a la burguesía.

Ayer esos obreros eran el fermento revolucionario en la calle y el espíritu que de los trabajadores anegados en cómoda ingenuidad. Hoy son los constructores de la Revolución que sus hombres mejores defendieron, frente a los fascistas, en las trincheras — Mora nos oye, — y que defienden hoy con el heroísmo sereno y consciente de Mera. Más de la mitad de sus efectivos, en los frentes, arrancando las garras a todas las hienas del capitalismo y de la reacción. Otros, en la retaguardia, dando contenido y eficacia a la valentía sublime de sus combatientes.

Así se construye la Revolución. Así se forma un pueblo que quiere ser grande en sus creaciones y genial en sus libertades. Que aúllen los perros que barruntan desfallecimientos. La Regional del Centro sigue su camino, impertérrita. Ha constituído, en Plenos llenos de vigor y de savia nueva, las Federaciones de Campesinos, de la Alimentación, de la Madera, de las Gráficas. Ahora, sin descanso y sin fatiga, la de la Industria de la Construcción. Los programas de la C. N. T. y de sus Congresos empiezan a llenarse. De las Federaciones Regionales a las Nacionales. Todos los trabajadores, dueños del porvenir, tentando normas para la producción, uniéndose para saberla acrecentar, dirigir y administrar en beneficio del pueblo.

(De "C N T")

HAGAMOS UNA ECONOMIA REVOLUCIONARIA

El pensamiento constructivo de la C. N. T. a través de la prensa sindical.

Dice *El Martillo*, portavoz de la I. Siderometalúrgica:

Mucho es lo que se habla y se ha hablado sobre materia económica. Todo el mundo se afana en darnos lecciones sobre esta ciencia tan compleja y en demostrarnos lo necesario que es el sanear nuestras fuentes de riqueza, robusteciendo los órganos creadores de la misma. Pero a pesar de los millares de resmas de papel que se han empleado en tan benemérita cruzada, y las innúmeras vigilias que costaron a sus desinteresados eruditos, no han servido para otra cosa que para distraer de sus ocios a unos cuantos desocupados y llenar las modestas papeleras de plazas y pasajes.

Hay tal desapego, en la casi totalidad de compañeros, a todo lo relacionado con la Economía, que sólo su enumeración les produce vértigo.

Se siente una aversión tan profunda y tan poco razonada en torno a este problema que, de no ser tan graves los momentos, darían ganas de reír a carcajadas.

Esta falta de cariño hacia los problemas vitales de la retaguardia ocasiona tanto o más daño a la causa del Pueblo que los propios mercenarios de Franco. Porque los unos, de una forma consciente y tenáz arrasan los pueblos y villorrios teniendo como objetivo esclavizar a las multitudes en beneficio de una casta privilegiada, en tanto que los otros, con su inconsciencia preparan el terreno para que la libertad sea hollada por la hiena fascista.

Se ha llegado a crear un estado subconsciente en las multitudes que, de una forma irreflexiva, les arrastra por la pendiente resbaladiza que conduce al caos económico. Se masca en el ambiente la fetidez de los bajos egoismos, nacidos al calor de una falsa interpretación de las necesidades individuales y las colectivas. El individuo, como tal, debiera anteponer el interés general al particular; ya que no es posible defender a la sociedad cuando cada uno de sus miembros sólo le preocupa su interés privativo y da de lado a los intereses comunes. Desgraciadamente, para nosotros, las cosas no suceden así; el individuo quiere gozar el fruto antes que éste haya alcanzado la madurez necesaria.

Se ha interpretado erróneamente el concepto revolucionario. Son una inmensa mayoría los que consideraban y consideran que hasta el triunfo político sobre el enemigo para de inmediato gozar los beneficios de la Revolución. Es un craso error creer que basta triunfar con las armas, imponer un estado de cosas en armonía con la naturaleza humana, para que al instante se tequen las ventajas económicas de la transformación realizada. Si la producción no sufriera el colapso propio y natural que lleva consigo la lucha; si por otra parte, rotos los moldes jurídicos que contenían al hambriento en su hambre, al harapiento en sus harapos y al de[illegible] ria, no trajeran consigo un aumento [illegible] sagrada de consumo de un cinco por uno; si, además, la embestida violenta no destruyera una cantidad voluminosa de riquezas útiles para la población; si todos estos casos fueran posible evitarlos — que no lo son, — no cabe duda que el goce material e inmediato [illegible] como no es así, conviene descender del caballo alado de la ilusión para arrimar sobre la ruda y árida realidad.

Nuestra industria no se encuentra precisamente en un estado floreciente. Faltan materias primas para la cási totalidad de las factorías, lo que equivale decir que no se produce normalmente. No poseemos los mercados peninsulares que se hallan en poder de los facciosos y hemos perdido el 50 por ciento de los mercados extranjeros, lo que es igual a decir que nuestra balanza comercial ha descendido un 100 por cien.

En estas condiciones, querer gozar la Revolución en el aspecto material, es idéntico al constructor de una vivienda que quisiera preservarse de las inclemencias atmosféricas antes de haber construído el edificio y de haberlo techado debidamente.

Lo lógico en este caso es no desmayar en la obra emprendida; luchar hasta tener terminado el edificio de la Revolución. Producir sin descanso, no regateando esfuerzos para dar cima a la obra.

¡A LOS DOCE MESES DE LUCHA! La F. A. I. es excluída por Irujo de los Tribunales Populares de Madrid, mientras "Acción Catalana" tendrá dos representantes en los de Cataluña, según el señor Bosch Guimpera. ¡Si es para reir, amigos!...

EL EJEMPLO DE ASTURIAS

"NUESTRA ALIANZA YA ES LA INICIACION DE UNA NUEVA SOCIEDAD"

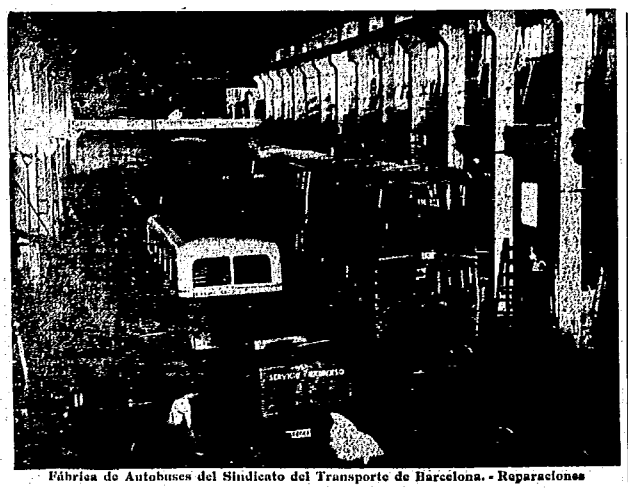
Palabras de Inocencio Burgos, secretario general de la U. G. T., en el Congreso de la Confederación Regional del Trabajo, celebrado en Gijón

Hoy nuestra Alianza ya es la iniciación de una nueva sociedad. Y al hablar de esto, es indudable que unos y otros hemos de repasar un poco la historia del pasado. Ya no podemos mantener a rajatabla aquellos principios que nos señalaban una táctica para ir hacia el fin que todos anhelamos, porque aquéllos se habían establecido en una lucha contra la tiranía y contra nuestros verdugos. Luego, ya la diferencia de táctica en la lucha no ha de ocupar ningún lugar en la Alianza que nosotros hemos de establecer. Para ello, ¿qué duda cabe que hemos de establecer discusiones, donde unos y otros hemos de mantener nuestros puntos de vista en relación con lo futuro? Pero esto no quiere decir que estos puntos de vista no se ajusten en todo momento a los instantes que vive España y a la verdadera situación de la clase trabajadora.

Ya podemos pensar unos y otros que la España que se va a forjar, el pueblo que hemos de ir forjando, después de conquistado con tanta sangre proletaria, no es pueblo que pueda pertenecer a ninguna tendencia; es un pueblo de unos y otros; será un pueblo de toda España. Y este es el camino, al que nadie puede poner obstáculos.

Todos los sindicatos conscientes de la responsabilidad que les corresponde en estos momentos históricos, que piensen ya que no puede haber particularidades en nuestra marcha; las aspiraciones fijas en nuestro porvenir mejor.

La clase trabajadora española ha sabido luchar por su independencia y conseguir de reflejo una España nueva, demostrando que la clase trabajadora es capaz de establecer una vida mejor organizada y dar una nueva era de paz y de trabajo.



Fábrica de Autobuses del Sindicato del Transporte de Barcelona. - Reparaciones

Un Manifiesto del proletariado del Transporte

MILITARIZACION, NO

De un tiempo acá se viene hablando de militarización de los transportes, pero sin base sólida, sin argumentos firmes que tengan la virtud de convencernos.

Los transportes civiles tienen otra misión distinta a los transportes de guerra; éstos, aunque guarden una relación con aquéllos, no es lo bastante para que se quiera arrebatar de los Sindicatos lo que por razón y por lógica les corresponde. Militarizar los Transportes civiles, equivale a crear un cuerpo de ejército, donde los trabajadores serán unos simples funcionarios del Estado, puestos al servicio del mismo y sin derecho a opinar y sí sólo a obedecer. Al adquirir el Estado la explotación de esta industria, los obreros pierden por completo su personalidad, sometiéndose a una disciplina rígida, quedando reducidos a la condición de autómatas, que es todo lo que pretenden los que sustentan estas ideas, porque ven en los Sindicatos las armas vitales de una sociedad próspera e igualitaria en derechos y deberes.

La militarización de los Transportes, es una maniobra más de los hombres que encarnan y defienden el centralismo autoritario y, como consecuencia, la anulación completa del hombre como elemento directivo de la producción y del consumo, y como factor principalísimo del desarrollo económico de la sociedad. Parte que el Estado anularía también, es la de permitir que el hombre productor intervenga directamente en la política económica como parte y rector de la misma, cosa que no puede ser admitida en estos momentos de una nueva estructuración social, donde la política de partido no tiene ya razón de existir.

Querer que el Estado explote las industrias que están en poder de los trabajadores, es querer perturbar el orden revolucionario, y no reconocer la realidad de las cosas vitales del momento liberador de España y quizá del mundo entero. Si esto es lo que se intenta, si esto es lo que se pretende, hablese claro, desenmarcáranse los que pugnan porque los transportes en general se militaricen y una vez arrancadas las carretas saber a qué atenernos.

No puede haber pretexto alguno en el sentido de que los Sindicatos de los Transportes, afectos a la C. N. T., se hayan negado nunca a facilitar cuantos vehículos han necesitado los frentes de guerra.

Hay acuerdos tomados por la organización en que los Sindicatos de Transportes se comprometen a poner a disposición de Guerra todos aquellos efectivos que necesite para no interrumpir la rapidez de los desplazamientos a los frentes de material, personal, etc., etc., con la única salvedad de que una vez realizados estos servicios, los vehículos han de regresar al punto de origen.

Estamos identificados en que el ejército ha de contar con un organismo o cuerpo de tren, para independizarse de las organizaciones sindicales, empresas y particulares que explotan la industria del Transporte, ya que el ejército ha de contar con su transporte propio; pero de esto a que se quiera militarizar aquellos servicios que sin duda alguna corresponden a los Sindicatos, media un gran abismo y unas intenciones pésimas, por parte de los que jamás han querido que los trabajadores traen las directrices al pueblo, tanto en el orden político, como en el social-económico. Esta es la verdad que hay sobre esta cuestión tan trascendental para lo venidero.

SOCIALIZACIÓN Y MILITARIZACIÓN

¡Qué diferencia más grande existe entre la socialización y la militarización! Pues, mientras la primera distribuye equitativamente la riqueza, la segunda la centraliza en un organismo oficial, desposeyendo a los trabajadores del fruto de sus esfuerzos. Socialización quiere decir anulación completa de los intereses particulares, desaparición absoluta de clases y privilegios para transformarse en una comunidad de productores libres. Supresión de la propiedad privada, siendo substituída por la propiedad de todos y para todos. Creación de una economía coordinada y administrada por los obreros, sin necesidad de una burocracia inútil e improductiva. Respeto igualitario y producción con arreglo a la capacidad física e intelectual de cada uno. Autodisciplina en el trabajo y no imposición militaria que menosprecia la dignidad del individuo. Esto es a grandes rasgos la esencia principalísima de la socialización y esto es lo que deben saber y no olvidar los trabajadores.

NUESTRA POSICION

La posición nuestra, está ya bien definida. Somos partidarios e interesados como el que más, de ganar la guerra, aplastar definitivamente al fascismo y seguir adelante con la revolución iniciada. No toleraremos que las conquistas de los trabajadores sean arrebatadas y entregadas a los antiguos detentadores de la riqueza nacional en provecho de los egoismos particulares de partidos o tendencias.

Las Federaciones Regionales de los Transportes que firman este manifiesto, juntas con el Comité Nacional de los mismos, no están dispuestas a tolerar que se militarice los transportes civiles, por entender que sólo a los Sindicatos les compete explotar estos servicios y no al Ministerio de Obras Públicas ni otro organismo oficial.

FEDERACIONES REGIONALES CENTRO, LEVANTE Y CATALUÑA Y COMITÉ NACIONAL DE LOS SINDICATOS DE LOS TRANSPORTES DE ESPAÑA.

Barcelona, 19 junio 1937.

LA MUJER EN LA LUCHA

Sacaba la cubierta del barco que la sacó del infierno de bombas y obuses y la llevó a lugar seguro, la refugiada tenía calcetas. Entre el ir y venir de las agujas, el pensamiento enredaba nudos y nos mudos en los embrujos de la fiesta: ¡Todo desbaratado! ¡Todo perdido! Muerte al pequeño que llevaba de alegría los ojazos con sus risas y balbuceos... ¡Hacios los brazos! ¡Acobardado el espíritu! Sin norte, sin destino...

Pero la sangre brasila de la raza no quiere saber de derrotas. En plena desolación, hace brotar un hacia:

—¿No ha quedado él, su compañero, luchando como un tigre? ¿Acaso hay fuerzas capaz de vencer a un pueblo altivamente decidido a arrojar a la fiera que hunde el solar?...

Después... Ambos son todavía jóvenes. Comenzarán de nuevo, como cuando se unieron en el pueblecito natal para formar una familia; y tendrán otro hijo... ¡Todavía pueden ser felices!

Sus manos arrobadas abandonan el tejido y sus pupilas plateadas de esperanza perforan mar y cielo buscando la tierra amada...

Oye ¿Qué haces ahí?

Desde lo alto de una escalera, la joven responde apresuradamente:

—¡No me entretengas, chica! Mañana llegará mi compañero del frente en uno de licencia. Quiero que halle la casa muy limpia para que regrese a las hacheras con más coraje y entusiasmo que nunca. ¡Para que "no pasen" los fascistas ni por mi cadáver de sus dioses criminales!

—¡Eso está bien! ¡Salud, guapa!

—¡Salud y Revolución!

Y el olivos del frente se dévorosca la espiral estridor de una voz de mujer:

—¡Camaradas! ¡Venid con nosotros a defender nuestra tierraca ultrajada por la invasión criminal! ¡Hermanos! ¡Viva España de los españoles! ¡Viva la Revolución!

Un mortesno truncó el mensaje con brutalidad inaudita. Trozos de mejillones y de cuerpo humano salpican en torno.

¿"Hermanos"? ¡No es verdad! ¿Qué hay de común entre nosotros, inmenso pueblo que trabaja, lucha y sufre, y minoría privilegiada, parásita y sádica, capitalismo corrompido y explotador?

¿Qué puede haber de común entre nosotros, que amamos a España y por defenderla derramamos toda nuestra sangre, y ellos, que la destroza y la venden al extranjero? ¿Entre nosotros que cantamos el himno de las fábricas y de los campos arados y ellos que hacen rugir la metralla sembrando la destrucción, y la muerte?

¿"Hermanos"? ¡No! ¡Caines!

NOIA

LA VOZ DE MEJICO

«Bandera Roja», órgano de la Federación Obrera Local del D. F., en un editorial comenta un acto realizado el 1.º de mayo, en el que intervino el delegado de la C. N. T. compañero Berrondo.

Estamos satisfechos, decimos, que en nuestro acto conmemorativo de una importante tragedia histórica, se haya tratado con toda amplitud y se haya expuesto una situación clara y precisa de los sucesos que se desarrollan con nuestros camaradas en España. Esas falanges de abnegados paladines que constituídos en milicias defienden los derechos y las aspiraciones de la clase oprimida, son los que hoy más que nunca reclaman el cumplimiento de la solidaridad universal del proletariado. Nos satisface más todavía, el hecho de que terminada nuestra velada, un cambio de impresiones trajo como consecuencia la idea de formar en Méjico un FRENTE PROLETARIO DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO; con ansiedad y con inquietud esperamos el llamado respectivo, pues no nos interesa quien lo haga, ya que corresponderemos gustosos a sumar nuestro contingente, nuestra acción y nuestro propósito, dentro de ese noble fin, combatiendo al enemigo común. No nos detendremos a pensar si es conveniente que la central X o la central Z sea la que nos haga el llamado, pues, repetimos, cualquier central obrera que se encargue de convocarnos, puede tener la seguridad de que concurriremos gustosos a formar parte de ese FRENTE PROLETARIO DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO, con una sola salvedad: que dicho frente sea integrado exclusivamente por agrupaciones proletarias, sin la intromisión de grupos, partidos o individuos de carácter político.

Realizada la formación del FRENTE PROLETARIO DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO, estamos seguros que la masa productora de nuestro país se colocará a la altura de las circunstancias, no solamente impartiendo la solidaridad que con justo derecho y con toda razón reclaman nuestros hermanos desde España, sino también se iniciará la ofensiva roja en contra de esas hordas salvajes y criminales que militan bajo la bandera del fascismo en nuestro país, de una manera hipócrita, silenciosa y callada, usando los métodos de los cobardes, que se mueven en la sombra y en la obscuridad de las tinieblas, para asestar el golpe a mansalva y por la espalda a los hombres a quienes no son capaces de enseñar la cara, presentándose frente a frente como enemigos.

¡Camaradas de todas las tendencias, de todas las ideologías y todos los matices, apresuremos la formación del Frente Proletario de Lucha contra el Fascismo!

El viejo Méjico revolucionario ha de proseguir haciendo honor a sus ideales de libertad, dice «Regeneración», vocero anarquista de Méjico

Méjico, el único país que hasta el presente haya sabido mantener una digna posición democrática internacional ante la artera invasión del suelo de Iberia, sin miras bastardas ni intromisiones políticas ni económicas, el Méjico que en estos momentos polariza la atención de los trabajadores del mundo entero imposibilitados para apoyar abiertamente a sus camaradas españoles, el viejo Méjico revolucionario ha de proseguir haciendo honor a sus ideales de libertad, compenetrándose de la esencia del intrincado problema que conoce por propia y dolorosa experiencia, y cuya definitiva solución ha de hallarse, lo mismo que aquí, dotando de armamentos y reconociendo personalidad militar a las comunidades agrarias otorgando plena beligerancia contra burgueses y contra fascistas a los trabajadores de España agrupados en las formidables organizaciones de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO y de la FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA, que son las que sostienen sin dobleces ni desviaciones traidoras el sentido libertario de reivindicación y emancipación de los pueblos ibéricos, tan castigados y expoliados siempre y que desde un principio caracteriza la guerra social en España.

Fragmos de la Revolución

LA ESCUELA

¡Los niños! Ah, nuestros pequeños inocentes... Carne hecha y destrozada por las bombas de los criminales lacayos de Hitler, Mussolini y Franco. Carne abierta en flor por la metralla, que es ocasión, en su mayoría, de aquéllos, que es impresión, sólo en todos los que han permitido y permiten el asesinato. Nuestros niños, en medio del infierno de la guerra, entre las iras y odios de los religios, tienen en sus tiernas — madres heróicas de la Revolución — el fuego amoroso de un cariño que crece en la tragedia. Y tienen en su maestro, el tesoro grande que forja en la escuela, en la escuela nueva libre de dogmas, emancipada de los molde torturantes del clero, abierta a las grandes y libertarias corrientes pedagógicas, al hombre de mañana, sin ponerle el sello de ningún credo, sin encorsetarle a golpes de artificio en moldes nuevos que deformen la personalidad en formación. El maestro de la escuela nueva ama al niño, lo comprende, lo protege y lo conduce hacia su desarrollo pleno. El maestro que ama la Revolución, ha visto desgarrar el cerebro infantil con mentiras, ha visto degenerar sus sentimientos con morbosos celos, ha visto la obra nefasta de una clase que de la escuela, como de todo, hizo instrumento de dominación. Y ahora, mientras se a en mismo clase en la obra de asesinar sus cuerpecitos débiles, el maestro nuevo, nuestro maestro, quiere tener a los niños de España lejos, bien lejos del infierno de guerra, para educarlos en la libertad, para la libertad. ¡Fragua magnífica, tiernos camarada maestro, compañero maestro!

A la Alianza Obrera Revolucionaria, trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T.

A un año de guerra revolucionaria, los trabajadores españoles que se han realizado lo que es su mejor arma en la guerra y en la Revolución: la Alianza de sus dos Centrales Sindicales. ¡Y tanto que se ha hablado y escrito por la unidad, por la acción conjunta, por la coordinación permanente en la lucha y en el trabajo del proletariado!

Salvo las excepciones de Asturias y Aragón y de los sitios de carácter local y profesional, se ha avanzado muy poco. No porque faltaran proposiciones concretas al pentos de coincidencia. Allí están para atestiguarlo las proposiciones y gestiones inmediatas que la U. G. T. ha presentado. Desde el histórico Congreso de Zaragoza hasta el presente, se han retirado las llamadas a la U. G. T. a fin de materializar un anhelo que ningún proletario consciente ha dejado de sentir, cual es, la unidad de acción, la concordia, la actividad coordinada de la C. N. T. y la U. G. T.

¿Por qué no se realiza la alianza obrera? ¿Por qué no se enlazan sus actividades como han enlazado sus banderas los obreros en grandes manifestaciones recientes? ¿Por qué no estrechan sus manos los trabajadores revolucionários, ahora que debe darse a la guerra antifascista y revolucionaria el más decisivo empuje, ahora que hay que intensificar la eficacia de la lucha y del trabajo en la retaguardia, ahora que han hecho aparición los peligros de la contrarrevolución y se pretende arrebatar las conquistas al proletariado de las industrias y del campo?

Lo hemos dicho repetidas veces, poniendo en guardia a los trabajadores de la U. G. T. Lo hemos esclarecido, porque los mismos trabajadores se han dado y se ven corporalmente desmoralizados, ante el freno puesto a sus ansias de unidad, sin saber que los mismos que por la unidad han gastado toda la pólvora de sus estridencias, han sido y son los obstaculizadores sistemáticos de la alianza obrera. Lo hemos dicho: porque los políticos persiguen objetivos partidistas que no pueden lograrse si los trabajadores se unen en defensa de sus conquistas y de la Revolución. Lo hemos dicho: porque cierto partido, que no hace falta nombrar, se interpone en su política, actuando de tal modo que en Cataluña, por ejemplo, donde tienen la dirección absoluta, la U. G. T. ha manifestado y declara en su prensa que está representada en el Gobierno por la sección catalana de dicho partido.

No desconocemos las recientes disidencias que en la dirección nacional de la U. G. T. existen. En ocasión del desplazamiento de las dos Sindicales del Gobierno de Valencia, el Comité Nacional ha desautorizado a la Ejecutiva por su solidaridad con Largo Caballero, pero la Ejecutiva continúa en su puesto al no habérsela aceptado la renuncia. La política comunista que ha llevado a los JJ. SS. UGT. a la posición que por parte de los propios marxistas revolucionarios ha sido y es repudiada, también repercute en la organización sindical, ya que la fracción que está contra Largo Caballero — según sus detractores de hoy. — marcha de común acuerdo, por no decir otra cosa que no nos dejarían decir, con la «línea» del «Partido de marras».

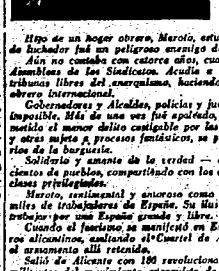
Dos criterios antagónicos pugnan dentro de la U. G. T. Por un lado, el revolucionario, que quiere pedir la unidad sindical para ganar la guerra y hacer la Revolución; por el otro, el de imponer la hegemonía de los partidos políticos, utilizando a los organismos obreros como instrumentos serviles y dóciles en favor de los consignas democráticoburguesas que desvirtúan la lucha del proletariado. Donde triunfa el primero, los obreros establecen de hecho la alianza. Donde se impone el criterio de los políticos de la «vuelta atrás», no hay unidad posible.

La alianza obrera debe ser revolucionaria. Sería absurdo sellarla sobre la base de un programa antiproletario, antirrevolucionario.

y del campo. De ahí que los pisos de unidad lanzados por la dirección del partido mentado, sean inaceptables, por cuanto condicionan todo a su política, y su política no se ajusta precisamente a los intereses de la Revolución.

Al proletariado le interesa más que a nadie ganar la guerra, sin prestarse a ninguna clase de componendas. Al proletariado le interesa salir victorioso de las dificultades después de la guerra devastadora la España nueva. Al proletariado le incumbe directamente la defensa y el impulso de la Revolución. Sólo unidamente, hermanando esfuerzos y sacrificios, trazando un programa de acción inmediata en forma adecuada a los graves problemas a resolver, mirando por encima de todo el objetivo común y desdeñando, ahogando sin piedad toda política disgregadora, dictatorial, desleal, de cualquier fracción; sólo el proletariado unido puede lograr la victoria, debe lograrla.

Por ello, nosotros insistimos, insistiremos sin descanso, en nuestra campaña en pro de la alianza obrera. Esta debe realizarse para bien de nuestra causa común. Y ésta ha de estar más arriba que las intolerancias y las apetencias partidistas. Si los jefes se oponen, diremos y los repetiremos, los obreros deben imponerse. El ejemplo de los obreros de la C. N. T. y la U. G. T. que mantienen lazos fraternales y en sus Plenos y Congresos se pronuncian en favor de la alianza, debe cundir. Comprendan los trabajadores de la U. G. T. que todo se perderá sin el esfuerzo unido del proletariado español. Y decidamos a realizar lo que es a una vergüenza no exista a los doce meses de lucha. Celebren reuniones, asambleas, plenos de unificación. Trabajen por la unidad.



Puntales de la guerra y la Revolución española

MAROTO, EL GUERRILLERO DEL PUEBLO

por MORALES GUZMAN

Hijo de un hogar obrero, Maroto, estudiante y después carpintero, en su vida de luchador fué un peligroso enemigo del capitalismo y del fascismo.

Aún no contaba con catorce años, cuando su voz tomaba parte activa en las Asambleas de los Sindicatos. Acudía a los mitines ardiendo su pecho en las tribunas libres del anarquismo, haciendo grandes exposiciones del movimiento obrero Internacional.

Gobernadores y Alcaldes, policías y jueces, le hacían en todo momento la vida imposible. Más de una vez fué apaleado, procesado y encarcelado, sin haber cometido el menor delito castigable por las leyes y códigos. Unas veces perseguido y otras sujeto a procesos fantásticos, se pasó media vida acorralado por los vicios de la burguesía.

Solidario y amante de la verdad — como todos los anarquistas — recorrió cientos de pueblos, compartiendo con los campesinos el hambre y la tiranía de las clases privilegiadas.

Maroto, sentimental y amoroso como un niño, sano y noble, es querido por miles de trabajadores de España. Su ilusión es vencer al fascismo; su sueño es trabajar por una España grande y libre.

Cuando el fascismo se manifestó en España, se puso al frente de varios obreros alicantinos, asaltando el Cuartel de Ametralladoras y apoderándose de todo el armamento allí retenido.

Salió de Alicante con 180 revolucionarios, uniéndose en Guadix con muchos milicianos del movimiento anarquista de Granada, quedando completada la Columna con un grueso más del Ejército del pueblo. Entre la milicianía anarquista de Granada, recordamos los nombres de Torralba, Castro, Ledesma, Illesca, Quesada, Ballestero, Cañete, Zarco, Moya y otros muchos. Cada una de estas figuras representan una página de heroísmo en la Historia Popular de la Revolución Española.

Los enemigos del pueblo y de la unidad de la clase trabajadora, han empleado los más bajos medios para destruir uno de los puntales más fuertes de la guerra y la Revolución. Bulos, denuncias imaginarias, calumnias y rumores subterráneos, han sido y es la obra de los enfermos mentales y lacayos de hombres, contra la figura del militante anarquista, defensor de las libertades y derechos de los pueblos oprimidos por el hambre y la tiranía de los alcaldes, los modernos feudales de la ciudadanía española.

Maroto, modesto y sencillo, es querido por todos los trabajadores de la España leal y antifascista, contando con la simpatía y confianza de la mayoría de los obreros afiliados a la U. G. T. y de aquellos otros socialistas de verdad y corazón.

Su anciana madrecita la tiene en Granada, sufriendo el régimen fascista granadino, llueva, como son todas las madres, resuta un día y otro los zarpazos de la hiena incesora.

Ahora, el compañero Maroto es el Comandante Jefe de la Brigada Mixta 147, que se encuentra en Huesca y Huéscar, en organización militar. La envidia y el egoísmo de sus enemigos, le alza nuevamente para destruir tan digna figura del guerrillero del pueblo. ¡Ah, pero el pueblo poco a poco va conociendo a estos individuos, para darle en su día el merecido de sus fechorías!

La verdad más tarde o más temprano ha de abrir las puertas, para dejarle paso libre a la razón del cerebro y a la ciencia de los hombres cultos. El hombre cuando propaga la armonía, lo hace por la conducta, practicando la unión entre todos los antifascistas. Así es cómo Maroto obra la unidad en la práctica.

Los pistoleros trabajan. Quieren tirar por tierra el valor y la capacidad del obrero carpintero. Parece ser que entre los fascistas y estos individuos, existe alguna afinidad de procedimientos e intenciones criminales.

Los farsicos trabajan en la sombra. Esperan a que llegue el momento de realizar su obra maldita.

Maroto, el guerrillero del pueblo, vive y lucha para su pueblo. Sólo con su voz, hace en mil pedazos a todos los enemigos de la clase productora.

El guerrillero del pueblo, se abre paso con cada uno de sus gestos, ahogando a sus perseguidores en el mismo barro de sus delitos.

DE ADMINISTRACION

A las JJ. de Fosforadas las acusamos recibo de su giro de 11,90 pesetas; el otro de 12,15 no se ha recibido. También desconocemos saber cómo se llamaba antes Fósforadas y provincia.

Informo nos dean aclarados los giros siguientes:

Reus (Tarragona), 45'45, J. Abello; Bicefar (Huesca), 122'40, JJ. Libertarias; Benicente (Teruel), 8'45, Sto. C. N. T.; Barbastro (Huesca), 63'35, Sto. C. N. T.; Benaguasil (Valencia), 4'00, F. Alec; Tarragona, 19'50, Gonzalez; Tortosa (Tarragona), 40'35, Gaffiort; Llosagat (Valencia), 2'10, Sto. C. V.; Molins de Rey (Barcelona), 2'15, José M.ª Gonzalez; Jaén, 24'00, F. L. de JJ. Ll.; Bafieras. A. (Alicante) 21'45, V. H.; Almansa (Alicante), 21'25, Francisco G.; Valencia, 21'15, C. García; Manresa (Barcelona), 2'45, JJ. Libertarias.

Lista de los compañeros del Parque Móvil de Hilar, que han hecho donación de la cantidad de 231'60 pesetas, para Tierra y Libertad:

E. García, 2; D. F., 5; L. M., 1; P. H., 1; R. R., 1; J. R., 2'50; A. R., 2'50; J. U., 5; A. R., 2'50; J. M., 1; M. N., 5; G. F., 5; M. G., 2'50; J. M., 5; D. E., 5; J. G., 1; un compañero, 5; O. A., 2; A. M., 5; D. T., 1; V. T., 2'50; M. V., 5; R. M., 5; V. M., 5; A. R., 5; A. R., 5; F. M., 1; J. B., 1; J. F., 10; L. L., 10; E. L., 5; T. M., 5; J. S., 2'50; F. A., 2'50; J. J., 2'50; D. F., 5; J. O., 5; L. L., 2'50; M. M., 5; J. G., 2'50; J. B., 5; L. L., 5; D. F., 5; J. C., 5; M. A., 5; S. G., 5; M. M., 5; J. H., 2'50; J. M., 5; J. P., 5; R. M., 5; M. J., 5; R. D., 5; A. C., 5; F. V., 2'50; A. V., 5.

CANTIDADES RECIBIDAS EN MARSELLA PARA ESTA ADMINISTRACION

Tarbes, Martín, 40 francos; Estocolmo, Sindicatos, 25'50; La Bollonge, Sindicatos, 10; Massanet, Gracia, 40; Buenos Aires, Alvarez, 1,750; Domingos, Cuba, 1,335; Amsaux, Rieux, 100; Avignon, Guillón, 17'50; Argentouil, Prieto, 14; L'Etaque, Flores, 21'60; Colombo, Martínez, 23; Le Creu, Darrouzo, 150; Pont de Vieaux, Pañeiter, 105; St. Paul, Fernández, 5; Fernández y Fernández, 21; St. Gilles Croix Aude, 56'25; Miami, Sánchez, 111; Chicago, Olay, 111'10; New York, F. Bueno, 250; Langstoth, E. Tejano, 200 (esta cantidad corresponde al producto de la rifa efectuada por los compañeros a beneficio de las víctimas del fascismo.

RECIBIDO PARA "SOLIDARIDAD OBRERA"

New York, P. Bueno, 250; Steubenville, Ohio, J. Loca, 150 francos.

COLECTIVIDADES

Ningún marxista ni republicano puede negar la superioridad económica y ética de las colectividades sobre la propiedad privada. La propiedad privada crea en el individuo que la detenta un instinto egoísta, ególatra, usurero, burgués, contrarrevolucionario. Estos pequeños propietarios terminan por ser un lastre que impide el desarrollo progresivo de la Revolución. Las colectividades, por el contrario, forjan en el individuo un deseo de apoyo mutuo, de solidaridad, de fraternidad. Su capacidad económica es más potente y puede adquirir infinitamente mejor toda clase de maquinaria, material y elementos técnicos para producir en mayor cantidad y en mejor calidad.

El estado cultural y económico de los campesinos, con las colectividades, es superior también al de los pequeños propietarios, ya que pueden percibir una mejor remuneración a cambio de un trabajo menos intenso, debido a la maquinaria adquirida. La propiedad privada es un elemento de atraso. Las colectividades son un formidable vehículo de progreso.

Pero las colectividades, para que den el buen resultado apetecido, es menester que no se las torpedee, ni se las boicotée económicamente. Que lo mismo que se ayuda a los pequeños propietarios, se ayude, igualmente, a las colectividades.

Nosotros, los anarquistas, no nos ponemos en contra de los pequeños propietarios campesinos e industriales. Los pequeños propietarios merecen todo nuestro respeto y simpatía. Muchos de ellos son libertarios. En Castilla, especialmente, la mayoría de los pequeños propietarios campesinos están en la Confederación Nacional del Trabajo. Nosotros respetamos y defendemos a estos campesinos. Pero nos ponemos en contra de que se fomente la pequeña propiedad. Porque la creemos antieconómica y antiprogresiva.

(De *Juventud Libre*; de Madrid.)

Servicio de Librería de nuestra Editorial

JOSÉ PRAT	LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO (Ayudas sobre la lucha sindical), con prefacio de Anselmo Lorenzo. Un tomo de 208 páginas	2'50	—
GASTON LEVAL	PRECURSORES SOBRE EL ANARQUISMO. Un tomo de 184 páginas	2'50	3'50
RICARDO MELLA	ENSAYOS Y CONFERENCIAS. Un tomo de 224 páginas	2'50	3'50
E. YARCHUK	KRONSTADT (Su significación en la Revolución rusa). Un tomo de 172 páginas	2 —	—
MAX NETTLAU	ELISEO RECLÚS (La vida de un sabio). Dos tomos de 600 páginas	6 —	—
FRANCISCO FI Y MARSALL	LA REACCIÓN Y LA REVOLUCIÓN. Con prólogo de Federico Montseny. Un tomo de 440 páginas	4 —	5 —
RUDOLF ROCKER	EL NACIONALISMO. Tomo I (Las raíces de la autoridad). Un tomo de 344 páginas	3'50	4 —
	EL NACIONALISMO. Tomo II (Teoría política). Un tomo de 240 páginas	3'50	4 —
	EL NACIONALISMO. Tomo III (Economía sin capitalismo y soberanía sin estado). Un tomo de 224 páginas	3 —	3'50
MAX NETTLAU	DE LA CRISIS MUNDIAL A LA ANARQUÍA (Responsabilidades de la sociedad libre). Un prólogo de D. A. de Santillán. Un tomo de 328 páginas	4 —	—
PIERRE BENOIT	LOS SINDICATOS OBREROS Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL. Un tomo de 344 páginas	3'50	—
JOAN P. FABREGAS	ELS FACTORS ECONÒMICS DE LA REVOLUCIÓ. Un tomo de 117 páginas	4 —	—
	Las ventas se hacen por adelantado o contra reembolso.		

LOS PEDIDOS DEL FRENTE DEBERÁN IR ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE, POR NO ADMITIR EN CORREOS PAQUETES A REEMBOLSO.

A CORRESPONSALES Y LIBREROS, EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN REMESAS, Y EL 20 POR 100 EN VENTA.

Franqueo a cargo del comprador.

Pedidos y giros, a TIERRA Y LIBERTAD, BARCELONA, calle Unión, 4.

'Mens sana in corpore sano'

¿Tienen pensamiento en comunión las Juventudes Libertarias?

Todo organismo está compuesto de múltiples órganos auxiliares, cada uno con un movimiento individual propio, acoplado a la armonía del conjunto y llenando su función particular.

Cuando algunos de estos organismos subalternos no funcionan con la normalidad debida o absorbe actividades que le son ajenas, el organismo superior pierde entonces el equilibrio y no se desenvuelve con la normalidad y la plenitud precisa.

Las Juventudes Libertarias son un órgano del movimiento anarquista; esto es, un organismo dentro de otro mayor y más complejo. Las Juventudes Libertarias tienen, pues, su especial función a llenar en este conjunto. Se acuerda con sus cualidades y aptitudes, su psicología y sus objetivos particulares, que son complementarios del objetivo común del movimiento anarquista.

¿Llenan las Juventudes Libertarias esa misión para la que han sido creadas y que le dan su razón de ser? No podemos dar a la pregunta una respuesta categórica. Podríamos decir que esa misión ha sido solamente llenada, a medias, con sus correspondientes lagunas o deficiencias.

Sobre dicho que las Juventudes Libertarias son de cultura y propaganda, esto es, de capacitación y educación, de atracción y orientación de la juventud. Una enormidad de actividades encierran estas frases, que definen sintéticamente lo que debe ser labor y función del movimiento juvenil libertario.

No hemos logrado todavía hacer comprender plenamente a toda la militancia juvenil — y podríamos decir que tampoco lo han comprendido los adultos, la militancia del movimiento anarquista — cuáles deben ser las verdaderas y positivas actividades de las JJ. LL., el pleno cumplimiento de su misión; y de ahí que con frecuencia nos hemos confundido y hemos considerado finalidad lo que era tan sólo un medio, una de las muchas actividades.

Repetidas veces hemos dicho que no basta con tener grandes locales y repletas bibliotecas de obras voluminosas. Lo esencial es que esos locales lleven una vida intensa y creadora, atraigan a la juventud, la estimulen en la lucha individual contra el medio ambiente y la forjarse una capacidad. Lo fundamental es que esas bibliotecas se vean concurridas y que se lean esos libros más o menos voluminosos.

Es de todos conocido el proverbio latino *mens sana in corpore sano*. Las Juventudes Libertarias deben procurar, a la par que a la formación del intelecto mediante el estudio, las conferencias y las lecturas comentadas; forjar también los cuerpos sanos, donde puedan crecer con más rapidez y mayor vigor esas inteligencias creadoras. El gimnasio, los deportes y las duchas han de ser el principal atractivo de los centros juveniles libertarios y cuyas actividades han de predisponer el espíritu a los vastos vuelos ideológicos y a las grandes luchas sociales.

Que la juventud venga a nuestros medios, socios o no de nuestra organización. Debemos procurar que nos conozcan, que se esfume el concepto vil que propagandas tendenciosas han creado en su mente respecto a lo que hacemos somos. Y no queramos que, de la noche a la mañana, el joven que ha llegado a nuestros medios se desprenda de todo un pasado y lleve una vida igual, en la vida intima y en las luchas sociales, a cualquier viejo militante. Si bruscamente lo alejamos en conducta, no es de extrañar que se aparte de nosotros. La labor educativa generadora de una individualidad pensante ha de ser sorprendente una obra paulatina y constante, que requiere siempre un determinado lapso de tiempo. En la labor de captación que planteamos, los jóvenes acercarán a nosotros lo mejor de ellos, entusiasmo, predisposición espiritual y combatividad, y nosotros lograremos que su paulatina integración a nuestros cuadros, lo sea en el sentido de elevación personal y sobre un plano colectivo donde hallaremos decenas de nuevos voluntades y ya militantes, renovados en todo sentido y sumados a nuestras tareas revolucionarias juveniles.

MIRLO.

(Continuación)

Revuelta especial, todo cuanto representaba la civilización inicaica. Pero, eso sí, podemos afirmar que, en su sentido moral, el principio del comunismo que se practicaba era bastantemente superior a la moral del capitalismo.

El cristianismo, después de haber pasado por la época del estoicismo, que le desvía, vuelve en parte a su primera primitiva en la Edad Media. Aparecen distintas sectas no conformes con el papado, que dan lugar a revoluciones sociales. En Bohemia, el reformador Juan Huss encabeza la oposición popular contra los señores feudales, agita la bandera de la revolución y pide que todos los bienes sean comunes. Juan Huss es ejecutado, es quemado vivo por los protestantes, pero desde él se quedan con ellos, quedan los anabaptistas, y con los anabaptistas y pacifistas nacen, más tarde, los Menonitas.

Menonitas, practican también en sus colonias, en sus pequeñas dimensiones y comunas de Alemania, Austria, Bohemia y Holanda, donde pueden establecerse, los principios sociales del comunismo.

Pero, por lo tanto, que el comunismo no consista en dividir riquezas, que es propio, lo volvemos de la humanidad, dos bandos del mismo estado, que es en un principio, y sobre

COMUNISMO

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN ARAGON, POR GASTON LEVAL

sólo una moral tendente a que ningún miembro de la colectividad carezca de lo necesario, porque de carecer de lo necesario para vivir, para reproducirse, para gozar del ocio qué es la vida.

Más adelante, el comunismo, dejan también con diferencias. Los hubo partidarios de la colectividad en Alemania Bavaria. Se mantuvo a Pirola en el primero contra los ataques de los revolucionarios, en el segundo, muchos partidarios hubo también. Uno de ellos fué el propagandista de la comunidad de Cuba, Wilhelm Weitling, que estuvo también en Suiza y Bélgica. "Paz y Libertad". Y, al mismo tiempo que Wilhelm Cuba, el reformador Blanqui.

Luis Blanc defendía también el principio del comunismo, repetía lo que habían dicho otros, movido, más que por una razón económica, por un principio moral. Afirmaba también que toda miembro de la comunidad debe poder disponer de los elementos útiles que le sean necesarios, y que la vida colectiva debe organizarse para asegurar a cada uno el goce de esos elementos.

Pero la tendencia moderna del comunismo va encabezada y fué sobre todo puesta por otro pensador. Me refiero a Carlos Marx. Hay muchos camaradas revolucionarios que creen que el comunismo ha sido inventado por Marx. Los hechos relatados antes demuestran su profunda equivocación. En 1848, Carlos Marx lanza el Manifiesto de los Comunistas. En este Manifiesto hace, sobre todo, un análisis crítico del capitalismo, y termina proponiendo algunas reformas que deben hacerse en muchos lados. Las ideas de Carlos Marx habían sido ya defendidas por otro pensador llamado Considerant, y se ha demostrado que el Manifiesto Comunista no es más que copia servil, un plagio poco honrado del Manifiesto de la Democracia Pacífica por Considerant.

Pero, defendiendo aquella la originalidad de las ideas, nos interesan los principios, y sobre

(Continúa)

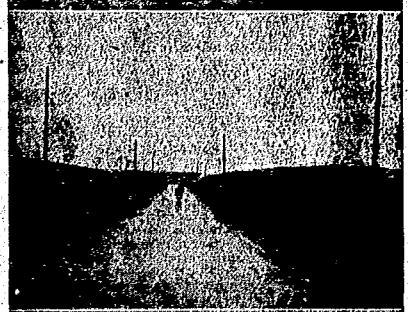
¡AQUI ESTAN LA C. N. T. Y LA F. A. I.!...

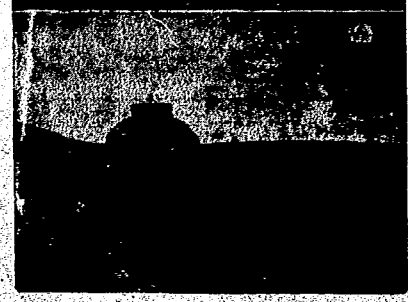
...y DURRUTI en su corazón

El acto del jueves 1 de julio vale más que todos los argumentos para sacar de su sueño de ilusos a quienes tocaron a vuelo campanas fúnebres y atronaron el espacio con su último "descubrimiento": "la C. N. T. ha perdido sus masas; casi, casi, ya no existe"... Un nombre nuestro — ¡DURRUTI! — bastó para poner una muchedumbre en la calle. Barcelona se vió a sí misma, como en los grandes días del pueblo, tal como ha sido, tal como es, a pesar de cuantos disfraces quieren ponerle los que ni la sienten ni la comprenden. Barcelona volvió a ser la que amamos, a la que dimos el calor de nuestro ideal, por la que flamearon las banderas de la F. A. I. y la C. N. T. en los días memorables de julio. Esa multitud de proletarios ante nuestra Casa, rindiendo homenaje a nuestro héroe, ha sido el ¡Presente! de la Revolución. De la Revolución a cuya vanguardia marchan la C. N. T. y la F. A. I., y por la que el pueblo está dispuesto a dar lo que dió Durruti — ¡todo! — en la hora histórica que vivimos. Hay hechos que merecen atención. Valga la advertencia para los que sueñan como insensatos con el exterminio de una fuerza sin la cual no hay victoria posible.

Y aquí, como en todos los frentes, nuestros combatientes

Ahora que abundan los «valientes» de lengua y pluma, esos que «estuvieron en silencio y ahora sienten el patriótico deber de hablar para salvar a Cataluña y a España»; ahora que hay «valientes» que en la hora primera de peligro enmudecieron de pánico y escondieron la piel; ahora que esos «valientes» se atreven a arrojar a diestro y siniestro lodo y veneno contra la C. N. T. y la F. A. I.; ahora que en pleno Madrid — ¡el de los días de noviembre! — se pone a la F. A. I. por «ilegal» fuera de los Tribunales Populares; ahora que se despotrica que «la socialización es contrarrevolucionaria»; ahora que el «todo para la guerra» pareciera traducirse en el «todo para la guerra contra la C. N. T. y la F. A. I.», nosotros, que preferimos hacer *hablar* a los hechos mismos, decimos: ¡MIRAR LOS FRENTES! ¡MIRAR CUALQUIERA DE NUESTROS FRENTES! ¿DÓNDE NO HAY VALIENTES DE LA F. A. I. Y DE LA C. N. T., Y DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS? ¡MIRAR LOS FRENTES! ¿DÓNDE NO HAN CAÍDO COMO BRAVOS; DÓNDE NO HAN UNIDO SU BRAVURA A LA BRAVURA DE LOS SOLDADOS ANTIFASCISTAS? ¡VERGUENZA PARA QUIENES NO PIENSAN EN LA SANGRE QUE POR LA LIBERTAD DERRAMAN!





Vuestras armas decidirán la suerte de la Revolución

¡VIVA LA F. A. I.!

Recuerda oportunamente «Solí»: El noventa por ciento de los combatientes de la calle eran de la F. A. I.-C. N. T. Esta realidad, para impedir que se le olvide a todos, como ya se le ha olvidado a parte de los españoles, está escrita con piedras y con flores en todas las calles de Barcelona. Y no paró ahí el impulso del pueblo catalán organizado bajo la enseña rojinegra, sino que en tropel, a la carrera, como pudo salió al campo y pecho adelante clavó el frente en Teruel, en Belchite, en Huesca. Lejos del lugar donde se guardaba el rescoldo vivo del hogar de los ideales, donde dieran lugar a que Cataluña pudiera vivir libre de cuidados, sin más cuidado que el de hacer la Revolución.

¡CAMARADAS DE LOS FRENTES!

¡VIVA LA C. N. T.!

Hacedlas avanzar arrolladoras hasta la victoria

"Tierra y Libertad" en el frente de HUESCA

1.—El relevo.
2.—Enlaces.
3.—Fortificaciones.
4.—Yanquis en «Monte F. A. I.»

tierra y libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA
Núm. 26
Precio: 20 cént.